

Biografía de Aitzol

In: Ariztimuño, Jose *Aitzol: Obras Completas. Idazlan guztiak I. Biografía y rasgos mayores de su obra. Biografía eta bere ekintzaren alderdi nagusienak*, Erein, Donostia, 1988: 19-105.

1. José de Ariztimuño

José de Ariztimuño Olaso nació en Tolosa el año 1896.

Las personas a las que he acudido para averiguar por vía testimonial aspectos de su vida a partir del primer entorno familiar que pudieran haber influido en sus modos de pensar y su conducta, han coincidido en referirse al importante papel que jugó su villa natal misma.

Esta es la razón por la que le dedico este capítulo de entrada.

Es cierto que su vocación sacerdotal, fruto del espíritu religioso de que estuvo impregnada su primera educación, lo sacó de Tolosa muy temprano; pero nunca dejó de estar en contacto con su pueblo natal a través del trato personal con sus compañeros de la niñez, tanto obreros como escritores y políticos apasionados ahora por un proyecto de País afincado en sus profundas creencias religiosas y las más íntimas lealtades para con su pueblo vasco, tan sacrificado por la historia, y ahora, otra vez más, situado en la encrucijada de los extraños parámetros que entran bruscamente en juego con los políticos dentro, los escritores dentro, los obreros dentro, y los sacerdotes dentro también, finalmente, pendientes todos ellos de centros de decisión muy distantes en la geografía y también en la voluntad, e insalvablemente próximos los hombres que optan por la solidaridad de los principios democráticos que constituía la institución de la República frente al estallido de un levantamiento militar con el corazón a la derecha reaccionaria y las tripas llenas de cruces, algunas gamadas, y medias lunas con borla roja, del mismo color que las boinas de la tradición vasca, ciertamente, en un aluvión confuso de signos encasquetados de prisa.

Este es el abigarrado cuadro en que reacciona José de Ariztimuño en sacerdote y en vasco, y del que nos queda el retrato de un instante en que los hombres de la Santa Cruzada lo ponen en libertad maltrecho de trato y ya condenado a tiro hecho.

2. Tolosa

"Si «Aitzol» se debe a algo –me dice don Manuel de Lekuona– es a Tolosa. En Tolosa había un ambiente euskaldun: Está el Arcipreste Orkaiztegi, un andoaindarra que influyó mucho en Tolosa durante los muchos años que estuvo aquí, y donde murió en 1924, ya anciano, a sus 84 años. Fue amigo y confesor del Cura Santa Cruz. Antes de ir a Tolosa, fue rector de Soravilla, en Andoain, luego de Elgoibar, y Arcipreste de Mondragón hasta 1880. Escribió en prosa y también poesías, colaboró en *Euskal Erria*, pero es especialmente recordado por la obra que publicó en Tolosa: *Observaciones para*

hablar y escribir tolerablemente en nuestro idioma euskera. Era un hombre valioso por muchos conceptos, y esto hace que se reunieran en torno a él; se organizaban retiros de sacerdotes en Tolosa, y en los que seguramente se hablaba de cultura, de la cultura vasca."

Aitzol mismo se refirió a él elogiosamente: "... don Patricio de Orkaiztegi fue galano escritor guipuzcoano, editor y corrector de «Oroiz gayak», de Mendiburu, y del «Testamento zarreko eta berriko kondairak», de Lardizábal, y de otras varias obras euzkéricas. Elocuente orador euzkaldun, a él se debió la iniciación de Euskal Esnaleak, en sus tiempos benemérita entidad renacentista. Y además de todo eso, fue un excelente patriota. De él es la ingeniosa respuesta: «No señor, no soy separatista; soy unionista. Deseo unir a los vascos separados por Francia y España»" ("Espíritu guipuzcoano. Tolosa en la historia", E, 11/VII/1934, vol. 6, pág. 76).

"Había otra razón –añade don Manuel de Lekuona– por la que Tolosa era un centro importante de cultura vasca: las imprentas.

"Estaba la imprenta que había sido de Gorosábel, y la de Eusebio López al casarse con la hija del propietario Mendizábal, e hijo de los dos fue el gran hombre de la cultura vasca Isaac López Mendizábal. Tolosa era, pues, una población culta."

Las imprentas y la cultura

Vale la pena señalar algunos antecedentes que entroncan con lo que acaba de decirme don Manuel:

Tolosa ha sido desde antiguo un centro editorial importante, y que ha estado unida estrechamente a la cultura. El primer libro impreso en la villa fue la *Nueva recopilación de los Fueros, Privilegios, Buenos Usos y Costumbres, Leyes y Ordenanzas de la Muy N. y Leal Provincia de Guipúzcoa*, el año 1696. La casa principal fue la que fundaron los La Lama; a la muerte de don Francisco de La Lama, su hija, que se casó con Juan Mendizábal, de Goyaz, continuó con la empresa, y es la hija de este matrimonio, doña Juliana Mendizábal de Lama, la que, como hemos dicho, contrae matrimonio con don Eusebio López, natural de Lodosa, en Navarra, y venido a Tolosa acompañando, como miembro de su guardia, al pretendiente carlista durante la segunda guerra carlista. Al morir don Eusebio en 1929, le sucedió su hijo, el polígrafo don Isaac López Mendizábal.

Don Isaac López Mendizábal, doctor en Derecho y en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, siendo discípulo de Menéndez y Pelayo, ha hecho una labor ingente como escritor, sobre todo en el campo de la filología, de la investigación y de la historia vasca, y también como impresor, en tres etapas: 1) hasta su exilio en 1937, 2) en su destierro de Argentina (Editorial *Ekin*, junto con Ander Mirena de Irujo) y 3) al regresar, después de la muerte de Franco, a Tolosa, donde murió el año 1977, y a cuyo solemne funeral acudió muchedumbre venida desde toda Euskalerría.

Y le sucede su hijo Xabier, quien le acompañó siempre.

Mencionemos brevemente a historiadores como el Conde de Villafuerte, Pablo de Gorosábel (1803-1868), Uranga, Urroz; digamos que la imprenta de la Provincia estuvo durante un tiempo en Tolosa, y aquí se publicaron las siguientes publicaciones

periódicas: *Euskal-Egia*, semanario republicano (1894), *La defensa social*, *Beotibar* (1915), *El Radical blanco* (1915), *Ecos del Oria* (1917) y *Bolas* en los años 30, el tiempo en que Ariztimuño luchaba denodadamente por sus ideas.

Mucha de la obra del renacimiento cultural vasco producido a mediados del XIX fue editada por López Mendizábal con la siguiente consigna, que está en su ex-libris: *Sinismen alde - Aberri alde / Pro Fide - Pro Patria*.¹

Tolosa en la política vasca

Otro que me habla con autoridad de lo que supuso Tolosa para Ariztimuño, es el sacerdote don Pío Montoya.

"Hay que tener en cuenta –me dice– que Tolosa, en lo político, ha tenido una «trascendencia enorme», porque ha sido la capital de todo el pensamiento político de Guipúzcoa. Estaban Emeterio de Arrese, Isaac López Mendizábal; Jon Andonio de Irazusta, escritor y orador político, autor de dos novelas: *Joañixio* y *Bizia garratza da*, publicadas en Buenos Aires y fallecido en su exilio de Lima, donde, abogado de oficio, se ordenó sacerdote en 1952 y murió a los seis meses, a los 70 de edad; estaba Antonio María de Labayen, el gran "Lizardi", y estaba Pepe Eizaguirre, que fue primer diputado, abogado que hizo sus estudios en nuestra Universidad de Oñate y en Madrid, escribió un libreto de ópera, "Basotarrak"; fue Presidente del Tribunal Militar de Euskadi durante la guerra, publicó en el exilio su novela *Ekaitzpean*, y murió en Donibane Lohitzun en 1948. Todos ellos formaban un cuadro intelectual importante del EAJ/PNV, del que fue su presidente el médico don Doroteo de Ciaurriz durante el período 1936-1951, año en que murió también en Donibane Lohitzun; fue alcalde de Tolosa durante los primeros años de la República.

"Pero no sólo dio Tolosa estos hombres del EAJ/PNV –continúa don Pío Montoya– sino que eran de aquí socialistas importantes, como De Francisco, y los anarquistas tuvieron a Viteri. En cuanto a los carlistas, ¡no se diga!, estaban los Caballero, los Elósegui, el de las boinas... Los dirigentes de toda la política estaban en Tolosa. Quizá Donostia tenía el marco liberal, y sobre todo el marco estatal, que incluía conservadores, liberales, era la Corte veraniega del Rey..., esto le proporcionaba, acaso, cierta importancia social...pero el pensamiento político de todos los matices estaba en Tolosa; tanto, que fue aquí donde encontramos mayor resistencia a la independencia que nosotros, «Aitzol» y yo, defendimos para el diario *El Día* cuando se fundó el año 1930..."

De esto hablaremos cuando llegue el momento.

¹ Xabier López Mendizábal, que ha reanudado la tradición editora de su familia a su regreso a Tolosa, acaba de reeditar un folleto de 66 páginas publicado el año 1934: *Euzko-Idazti-Izendegia / Catálogo de obras referentes al País Vasco*, prieto de títulos editados durante la vida de la "Casa Editorial Isaac López Mendizábal", con los apartados temáticos siguientes: "Agricultura, ganadería, pesca", "Antropología y prehistoria", "Bellas artes", "Bibliografía", "Biografías", "Ciencias", "Comercio", "Etnografía y folklore", "Euskeralogía", "Gramáticas-Diccionarios", "Métodos de euskera", "Geografía y viajes", "Descripciones", "Heráldica-Genealogía", "Historia", "Literatura (prosa) en euskera", "Narraciones, novelas, leyendas", "Poesía en euskera", "Mapas", "Música vasca", "Obras de devoción", "Teatro", con un total de más de 1.200 títulos.

Por ahora, terminar esta referencia a Tolosa, la villa nativa de José de Ariztimuño, "Aitzol", dando la opinión que arriesga don Manuel de Lekuona, hombre prudente si lo hay, sobre la importancia cultural de Tolosa comparándola con la de la ciudad de San Sebastián. Considera a Tolosa más culta: había una conciencia mayor de lo que significaba la cultura vasca. Donostia estaba absorbida a través del turismo, el veraneo del Rey y su Corte; se había convertido en un escaparate.

3. Entorno familiar y primeros estudios

Antonio María de Labayen recuerda al padre de José Ariztimuño trabajando en la fábrica de boinas de Elósegui, como encargado; "era un hombre corpulento", me dice. Félix Ariztimuño era nacido en Tolosa mismo, y "había viajado por América, según creo".² Su madre, Francisca Olaso, era natural de Villabona.

José Ariztimuño Olaso nació en la calle Rondilla n.º 12, 3.º, el 18 de marzo de 1896, y fue bautizado al día siguiente, fiesta de San José, en la Parroquia de Santa María de Tolosa por D. Patricio de Orkaiztegi, y recibió el sacramento de la confirmación de manos del Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de la Diócesis de Vitoria, Don Ramón Fernández de Piérola López de Luzuriaga, en visita pastoral en Tolosa, el día 21 de julio de 1902.

Es el sobrino del biografiado, hijo de su hermana Casimira (que casó con un Arrúe y vivían en Donostia) quien me facilitó la relación de hijos de los Ariztimuño-Olaso: María Dolores, la mayor (1878) fue Sierva de Jesús en Gasteiz-Vitoria; Felisa (1881), Esclava de Jesús; Manuel Eustasio (1883); Blas (1884), clérigo de las Escuelas Pías; Casimira (1886); Nemesio (1888), sacerdote, el que estuvo en Comillas con José; Ignacio (1890), de la Compañía de Jesús; Zoilo (1893), que murió al año; Zoila (1895), y José (1896), el menor de los hermanos vivos, puesto que aún hubo una hermana, María Dolores, que murió al nacer.

No hay más que leer esta lista para darse cuenta del fervor religioso que se vivía en la familia.

Los primeros estudios los hizo José Ariztimuño en los Escolapios, como era normal en un tolosarra de aquel tiempo, a cuya escuela venían a estudiar incluso niños desde Donostia.

Hasta que se fue a Comillas.

² Don Manuel de Lekuona me confirma este dato: Félix Ariztimuño había estado en América, o era hijo de indiano nacido allá. Hablando con Antonio Labayen sobre indianos me decía que su propio padre era nacido en Argentina, hijo de un carlista que tuvo que exiliarse al final de la segunda guerra carlista. Esta reflexión nos hace pensar que el padre de Aitzol sería hijo de una circunstancia igual, de cuando Euskalerría se vació de hijos, hasta el punto que hizo decir a Reclus, famoso geógrafo francés, que Euskalerría es *un pueblo que se va*.

4. Universidad Pontificia de Comillas

José Ariztimuño escuchó temprano el llamado de Dios; en 1909, a los 13 años, llegaba al Seminario de Comillas (Santander).

Ya hemos mencionado el hecho de que debía oírse muy cerca desde el hogar de los Ariztimuño-Olaso, puesto que respondieron afirmativamente cuatro hermanos y dos hermanas, de diez que fueron; dos de estos hermanos fueron a Comillas, Nemesio y José, en lugar de acudir al Seminario donde se formaban los más de los futuros sacerdotes de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya que constituían en aquel tiempo la Diócesis de Vitoria.

Y es Comillas la que marca el destino de "Aitzol" después de la señal recibida en su pueblo natal, sobre todo en su núcleo familiar.

La construcción de la sede de lo que iba a ser la Universidad de Comillas se debe a la generosidad del primer Marqués de Comillas, don Antonio López y López, quien cedió los terrenos necesarios para este propósito; el título le fue concedido por el Rey Alfonso XII el año 1878, después de rendir servicios a la Corona con relación a las difíciles circunstancias que se produjeron cuando se perdió Cuba. Don Antonio López y López se fue a Cuba en 1831 sin más capital que sus manos de catorce años y una firme ambición de éxito, como otros muchos; pero en este caso se abrió camino asociándose en los tiempos en que Cuba era España, en 1847, con don Joaquín Satrústegui, viajante de maquinaria; adquirió un navío para dedicarlo al correo marítimo de la costa de Cuba, y cuando regresó a Barcelona el año 1853, a sus 36 años de edad, ya dispone de capital para abrir "varias líneas marítimas: Barcelona-Alicante, Barcelona-Marsella", y, sobre todo, el año 1861, a sus 44 años, 30 después de haber emigrado a Cuba, logra la subasta del servicio marítimo España-Cuba.

Este progreso fulgurante le puso en situación de ayudar a España y su Corona en las difíciles circunstancias en que se declaró la guerra hispano-cubana: La lucha de liberación de Cuba, dirigida por José Martí, entonces un insurrecto, un rebelde, murió años más tarde en combate contra las tropas españolas en Boca de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895. Aitzol le dedicó un vibrante artículo con ocasión de publicarse en 1933 en España una biografía de José Martí ("José Martí, el Apóstol", E. 20-12-1933, vol. 5, pág. 548).³

Pues bien, en la primera época de este proceso de liberación, en 1868, fue cuando López y López prestó los inestimables servicios al Estado transportando soldados e impulsando la creación del Banco Hispano Colonial.

Pero murió en 1883, apenas iniciada la construcción del Seminario de Comillas, entonces concebido todavía como un colegio de segunda enseñanza para su pueblo natal.

Su sucesor en los negocios y en esta empresa fue su hijo: Don Claudio López Brú (1853-1925), segundo Marqués de Comillas, también hombre de empresa; y él sigue financiando la construcción emprendida. Se le considera figura en el incipiente catolicismo social que se produce en España por encomienda y ruego del Papa León XIII. Su sentido del orden, su conservadurismo político y paternalismo social hace que

³ Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria. Fondo: Expedientes personales, n.º 1.537.

sea hoy un personaje muy discutido entre los historiadores. No se le regatea su generosidad en la vertiente de sus obras caritativas y apoyos a instituciones religiosas en obras benéficas, pero se le aprecia una inclinación más hacia la caridad que hacia la justicia, y su actividad como propulsor social-cristiano se ve teñido de esta dimensión negativa en el impulso de dar limosna antes que compartir generosamente. Considerado honrado con muchas condecoraciones y títulos, está introducida su causa de beatificación.

Sin embargo, dar dinero, por mucho que sea, no hace a un hombre rico un santo.

El Breve para la fundación de la Universidad Pontificia de Comillas fue expedido por el Papa León XIII el 16 de diciembre de 1890: *Sempiterna Domini gregis*, y los cursos comenzaron en enero de 1892. El Vaticano puso el todo físico en manos de la Compañía de Jesús para que ésta, al tiempo que lo administrara con fruto, le insuflara su espíritu. La "encomienda y ruego" de León XIII para que la actividad de la Iglesia se volcara en la vertiente social de su apostolado fueron escuchados aquí, gracias, como dice don Nemesio González Caminero en su semblanza histórica de Comillas,⁴ "gracias al dinamismo de sus profesores y la selección de sus alumnos, pasando en el período 1910-1930 de ser un ensayo a convertirse en una institución definitiva" (...). "Sin él no hubiera podido sobrevivir a los nuevos acontecimientos culturales, disciplinarios, apostólicos y artísticos, que desde 1910 poco más o menos comenzaron a hacer acto de presencia en el pacífico dominio del primitivo Seminario".

También se resolvieron los problemas que plantea su crecimiento, al casi triplicar el primer contingente de seminaristas entre 100 y 200 "que vivieron en La Cardoza en los primeros tiempos"; este crecimiento se produjo durante el Rectorado del P. Arin (1908-1916), quien fue el que condujo magistralmente la transición entre "Comillas primitivo y el Comillas universitario", y así, cuando se procedió a la entrega del Rectorado al Padre Bianchi en 1916 "cualquiera hubiera reconocido ver delineado en la silueta intelectual de Comillas –dice González Caminero– el boceto armónico y complicado de lo que definitivamente ha venido a ser una Universidad Pontificia moderna".

Como José de Ariztimuño fue trasladado al Seminario de Gasteiz-Vitoria el año (1919-1920), cogió de lleno estos cambios en progreso a que se refiere el autor. Y de hecho es citado por González Caminero entre los que descollaron en su *labor misional*, junto a Angel Sagarmínaga, Juan José Pérez Ormazábal, y mencionado entre los Directores de los Secretariados Diocesanos, junto a Pablo Gúrpide, Joaquín Goiburu, Antonio Eiguren, Manuel García y Antonio Alonso.

Este reconocimiento ocurre cinco años después de su fusilamiento en 1936.

Es interesante también que se reconozca para este año de la guerra la situación de tolerancia religiosa que predominó en territorio bajo jurisdicción del Gobierno Vasco.⁵ Menciona al sacerdote jesuita Baltasar Mayorga como mártir de Comillas por haber sido fusilado en Santander el 12 de agosto de 1936, y continúa con este juicio: *El ambiente terrorista que estos trágicos sucesos iban creando entre los comillenses, determinó a los superiores a tomar las posibles precauciones humanas para salvar la vida a sus súbditos. Adoptaron la resolución de que, comenzando por los más jóvenes, que estaban en mayor*

⁴ *La Universidad de Comillas (1892-1942)*, Comillas, 1942.

⁵ *Ibidem*, pp. 160-162.

peligro, se fueran trasladando a Bilbao. De los sacerdotes, únicamente permaneció en Santander hasta la liberación de agosto (1937) el P. José Escudero (...). En medio de la inseguridad general de las circunstancias, en la capital de Vizcaya disfrutaron de más tranquilidad. Algunos, como los PP. Sarabia y Arsenio Cantero, ejercieron los ministerios sagrados casi sin limitaciones. Otros pudieron salir del territorio vasco algunas veces antes de la liberación definitiva.

Una confesión un poco vergonzante, pero meritoria para 1942.

Lo que no pudo el autor es señalar la muerte por "martirio" de José de Ariztimuño, acaecida justo dos meses después que la de Baltasar Mayorga, los dos sacerdotes, los dos comillenses; con el agravante de que este último asesinato fue cometido en el campo de la Cruzada y proclamada a voces de periódico como un castigo ejemplar.

Pero regresando al tiempo en que José de Ariztimuño llega de muchacho a Comillas es todavía un aprendiz de todo, y se encuentra con un maestro jesuita (en la etapa de su carrera que llaman "maestruco") que él no conocía, pero se había dado a valer ya en los medios culturales vascos como poeta: Nicolás Ormaechea "Orixe", nacido en Orexa, Guipúzcoa, frontera con Navarra, no lejos de Tolosa, y que después de ser pastor de ovejas (en Huici, ya Navarra, donde lo llevaron a criar al año de nacer) había ingresado un poco tardíamente, con diecisiete años, en Javier, y que luego de pasar por Oña y Tudela había llegado por fin a Comillas en 1914,⁶ cuando ya "Orixe" se había dado a conocer en el reducido mundo vasco como poeta, y que en este año en que comenzó la primera guerra mundial ya tenía 26 años; residiría en Comillas tres años. Así estaban, con Etxaniz, catorce años recién cumplidos, Oyarzábal, Goldaraz (ganador de un premio literario en euskara otorgado por "Juventud Vasca" de Bilbao), y algunos más que ya despertaban (acaso como reacción biológica a este mundo castellano de Comillas, fenómeno que se repite en otras Universidades) al sentimiento de la lengua vasca, y entre ellos José Ariztimuño.

Otro seminarista que formaba parte del grupo vasco de Comillas y que conoció de muy cerca a este fogoso joven euskaldun de Tolosa, fue Pío Montoya, de Alegría de Oria (Alegia), pueblo próximo a la villa foral, quien luego seguiría tratándolo, y con una estrecha amistad, hasta pocos días antes de su muerte.

"Fui amigo suyo a partir de mi estancia en Comillas (1915-1921) –me dice don Pío, ya de 82 años y mente muy clara– y en cuanto a su pregunta acerca de las dificultades que tuvo Ariztimuño en la Universidad Pontificia y la manera en que salió, le diré que no sólo fue expedientado, sino que fue víctima de la persecución al sentimiento euskaltzale, de amor al euskara, su lengua materna, que se desató en Comillas; fue cosa que salió de la Corte; y esto no sólo ocurrió aquí, sino que llegó a Loyola mismo... Este fenómeno fue más evidente a raíz de la salida del P. Antonio Madariaga de la Compañía de Jesús".

Don Pío es un hombre muy discreto.

Pero el camino de la indagación ha quedado abierto, y he buscado por mi cuenta. Considero que después de cincuenta años, todos estos hechos son historia, y ya no tienen por qué responder más que a los intereses de la verdad.

⁶ "Orixe". *Omenaldia*. Euskaltzaindiaren babesean. Donostia, 1965.

El P. Antonio Madariaga adquirió a principios de esta década prestigio de buen predicador y hombre inteligente. Y como se ha dado en otros vascos de éste y todos los tiempos, la tentación de gozar del favor de los tiempos políticos predominantes que le tocó vivir, profesó abiertamente de antivasco. Su verdadero talante se dio a conocer sobre todo a partir de cuando, por alguna razón no suficientemente clara, este hombre salió de la Compañía de Jesús. Fue como si esta salida hubiese sido una señal, porque comenzó a denunciar a padres jesuitas a los que hizo sufrir mucho; uno de ellos fue el P. Horn. Se hicieron denuncias personales al Rey, y éste, naturalmente, trasladó las acusaciones a los superiores de la Compañía y comenzaron a producirse las expulsiones y traslados a América. Uno de los denunciados fue el P. Otaño, ¡por cierto, íntimo amigo de Madariaga! Esta corriente dentro de la Orden afectó también a Comillas, claro, y la víctima propiciatoria fue José Ariztimuño, por sus trabajos en favor del euskara junto con Echániz y Oyarzábal, este último autor de la vida de Jesucristo en lengua vasca; esto se supo a pesar de los sigilos con que trabajaba en sus ratos libres, y se produjo el expurgo que venía exigido por la Corte.

En este momento de Comillas, el grupo vasco era numeroso, y descollaba por actividades como el Coro, por ejemplo, bajo la dirección de los PP. Otaño, Bidagor y Angel Sagarmínaga, y también, como no podía menos que ocurrir, se vivía en un ambiente en favor de la lengua, con "Orixe" y con Echániz.

Todavía era joven Ariztimuño para andar en el grupo de cabeza; estaba estudiando filosofía; la cabeza del discreto movimiento en favor de la lengua nativa, y porque consideraban que para ejercer de sacerdotes entre vascos, mayoritariamente vasco-parlantes, tenían que cultivar el euskara, era más bien cosa de los "teólogos", pero al que expulsaron fue a él.

Quizá como *un escarmiento* sin el riesgo de mayor escándalo.

5. Seminario Diocesano de Vitoria

Así como don Pío Montoya fue mi introductor más fiel en la vida y milagros de la Universidad Pontificia de Comillas, el que podía guiarme con autoridad natural en el Seminario de Vitoria-Gasteiz era el profesor de otras disciplinas y también de euskara del Seminario, el P. Manuel de Lekuona, quien además de ser amante de su país y de su lengua, era estudioso ya aventajado en materias hacia las que el recién llegado no tenía aún más que la vocación.

"El estado del Seminario de Vitoria –dice don Manuel en sus obras completas–⁷ respecto al euskera en los tiempos de mi ingreso, 1908, era de no aversión, ni en el alumnado, ni el profesorado." Había simpatía positiva.

"Muy antes de aquel año había habido profesores que en los discursos inaugurales de cursos habían disertado acerca de las Guerras Cantábricas (Gurruchaga) y del primitivo monoteísmo de los vascos (Izaguirre). Y en los actos públicos con asistencia

⁷ *Idaz-lan guztiak*, "Euskeralogía", vol. 8, pp. 354-370 / Kardaberaz Bilduma Gráficas Esset. Seminario de Vitoria.

del Prelado y Gobernador Civil y Autoridades locales, un número obligado era la recitación de una poesía en vasco.

"En este menester hube de actuar en los años de mi alumnado.

"Lo que había con respecto al establecimiento de una Cátedra de Vasco, era una «secular inercia». Se hablaba alguna vez de este punto; pero no se hacía... porque no se había hecho hasta entonces."

En cuanto a hablar euskara dentro del Seminario, dice:

"En efecto, en el ambiente del País había una inquietud. La inercia se deshizo en 1915: en el Pontificado de don Prudencio Meló y Alcalde. Se han hecho acusaciones de hacer política en el medio seminarista. Se ha atribuido haber sido semillero de nacionalismo vasco, un «inmenso batzoki», y la verdad es que se notaba entre los alumnos de Vizcaya más nacionalistas que entre los guipuzcoanos, y muchísimo más que en los alaveses. Pero como reflejo natural del pueblo: 1. El nacionalismo vasco nace en Vizcaya, y pasa luego a Guipúzcoa y Alava. Esta observación hacía decir al que luego hubo de ser Obispo de Canarias (Antonio de Pildain) que los jóvenes «vienen al seminario, *bautizados*, con el tinte político de sus familias». En el Seminario, por el trato entre alumnos, podría amplificarse, pero originarse, ¿no!... ¿Cómo se llegó a una mayor euskerización? Se reflejaba el ambiente de fuera.

"Para nuestras fechas existía ya fuera un ambiente revisionista, de depuración de la lengua, que pasó a la Iglesia: revisar el texto del catecismo del P. Astete, plagado de erderismos:

"Definición de Dios: ¡Da jaun bat infinitamente poderosa, sabioa, justoa, principioa eta fina gauza guztiena!

"El clamor revisionista de muchos sacerdotes llegó a la Curia, y el Prelado Meló y Alcalde promovió reuniones de sacerdotes euskeristas, entre ellos Domingo Aguirre (el autor de las novelas *Gama* y *Kresala*). También dentro del ambiente tuvieron lugar encuentros de algunos seculares euskeristas tolosanos (Pepe Izaguirre, Isaac López Mendizábal, Yon Andonío Irazusta) con el Rector del Seminario, don Liborio Azpiaz en los Baños de Betelu...

"Así fue cómo en el curso 1915-1916 se establecieron las clases, cuyo régimen se me encomendó siendo yo aún alumno del último año de carrera."

Don Manuel se indigna todavía un poco, no mucho, porque don Manuel tiene un carácter sereno, pocas veces se altera de verdad, pero se indigna ese poco que está en su sensibilidad cuando se acuerda de esta acusación sin fundamento.

"Había la manía de confundir Cultura Vasca con Política vasca. Y no es que la cultura vasca «no tenga que ver» con el Partido Nacionalista. La cultura es la base doctrinal del Partido: su arranque. Arranque, pero no la culminación. Puede uno ser perfectamente profesional de la cultura vasca, sin profesar la totalidad del contenido político del Partido. Pero esta observación elemental no cabía dentro de ciertas cabezas".

Tanta era la testarudez, digamos mejor, ahora que no nos oye don Manuel, que tanta era la animadversión, por no decir odio, que empezaron a "caer denuncias"... que duraron muchos años. Sobre todo "cuando, además de las clases de vasco, fueron fundadas (por el Obispo Zacarías Martínez, dominico) con don José Miguel de Barandiarán las clases de geología, antropología y prehistoria".

A tanto llegó esta situación perversa en sus intenciones últimas, que "por atender insinuaciones reales manejadas desde Bilbao se trató muy seriamente de «extrañar» a don José Miguel de Barandiarán a París, so pretexto de estudios superiores, y a mí a un archivo de Vizcaya"...⁸ "Con el mismo «Real» procedimiento se había conseguido por entonces «devolver» a Francia al prestigioso jesuita P. Pierre Lhande".

Tuve oportunidad de tratar de este mismo tema con don José Miguel de Barandiarán,⁹ me dijo: Hubo personas de buena fe que me dijeron: "Mira, José Miguel, no tomes como materia de investigación el Pueblo Vasco, porque te van a complicar las cosas, ¿por qué no dedicas tus trabajos a cualquier otra parte de España?"... y tenían razón, "porque me acusaron de meterme en política y de tener «tendencias judeomasónicas»".

En cuanto al joven estudiante tolosarra, José Ariztimuño había sólo comenzado a andar por este camino lleno de trampas. Sin embargo, perseveró en su vocación. Me decía el P. Pío Montoya, amigo con el que se franqueaba a menudo, que cuando acometió con aquel ardor el trabajo misional que se le había encomendado en Gasteiz-Vitoria, se atrevió a decirle, teniendo en cuenta el embate que estaba sufriendo la cultura vasca de parte de la dictadura de Primo de Rivera: "Tú, ¿por qué no trabajas ahora en el campo de la cultura vasca?", y José Ariztimuño le contestó: "Mira, Dios me ha puesto en el lugar de dirigir las misiones, y no puedo desertar de este puesto".

El P. Montoya me advierte, para que yo valore la sinceridad de aquella posición: "Estábamos solos en la habitación".

En el Secretariado Diocesano de Misiones

Es don Manuel Lekuona el que mejor conoce, y desde dentro, los entresijos de la manera en que fue creado en el Seminario de Vitoria el nuevo Secretariado, y el modo en que fue nombrado Ariztimuño para el cargo.

Don Manuel lo conoció antes de su venida a Gasteiz, con ocasión del Congreso de Estudios Vascos celebrado por primera vez y en Oñate con la presencia del Rey Alfonso XIII, el año 1918. "Nos vimos en las reuniones. Pero vino desde Comillas, donde estaba todavía –me dice– muy metido en cosas vascas, y rozando, además, temas políticos que eran difíciles de discernir como tales, sobresaliendo un poco; por eso lo echaron". El vino a Gasteiz con una recomendación de "salud", y al mismo tiempo en que aparece también Angel Sagarmínaga, gran músico formado por el P. Otaño.

Y aquí conviene situar esta venida.

Se había producido una reforma musical en la Iglesia por iniciativa de S.S. Pío X, imponiendo el Canto Gregoriano; no sin resistencia del clero, sobre todo porque era nuevo y también un poco triste; pero eso pasa siempre con los cambios. Lo cierto es que en el Seminario había necesidad de nuevos profesores. Primero se trajo de Comillas al P. Usabiaga, y luego les llega Sagarmínaga, como ha quedado dicho.

⁸ O.c, p. 357.

⁹ *Hablando con los vascos*, Ariel, 1974, Esplugues de Llobregat, Barcelona, pp. 20-21.

Pues fue al mismo tiempo que estos cambios cuando fue creado el movimiento misional.

El que estaba metido en este campo era el P. Iparraguirre, y fue a éste a quien se le pidió que se ocupara en el Seminario de supervisar la doble faceta: la de la música, campo del que se había encargado ya Sagarmínaga, y el de las Misiones, que muy pronto, y por ser compañero de Sagarmínaga en Comillas, comenzó a trabajar al mismo tiempo que él, José Ariztimuño, más que nada por el propio impulso de entregarse éste a los trabajos.

Este era su carácter: impulsivo y trabajador.

Don Pío Montoya lo considera "el hombre que es capaz de intuir la dirección de una corriente social, y conducirla, como en el caso del impulso misional; y a veces, de crearla, de motivar este impulso inicial necesario, como ocurre en sus trabajos dentro de la cultura vasca.

"Desde luego que su virtud primordial era *la intuición*, y luego era un *gran cerebro para organizar*."

Es ordenado sacerdote el día 18 de junio de 1922

Convendrá que antes de verlo iniciar su importante aportación a la Iglesia a través del Seminario de Vitoria, establezcamos el proceso de sus estudios y las particulares características de su ordenación.

Expediente académico¹⁰

Llega de Comillas a incorporarse al Seminario de su diócesis, el de Vitoria, en el curso académico 1919-1920.

Tuvo que acomodar sus estudios del plan comillés al plan vitoriano; algo normal al cambiar de centro de estudios. Se incorporó a 3.º de teología, aunque algunas materias de 4.º ya las tenía cursadas pero le faltaban algunas de tercero.

He aquí las asignaturas que cursó, con sus calificaciones:

3.º curso (1919-1920), cursa solamente dos asignaturas:

- De Gratia: *Beneméritus* (Notable)
- De Verbo incarnato: *Meritissimus* (Sobresaliente)

4.º curso (1920-1921), cursa dos asignaturas:

- Parte sacramental: *Meritissimus*
- Patrología, Oratoria, Arqueología: *Meritissimus*

5.º curso (1921-1922), cursa tres asignaturas:

- Sagrada Escritura: *Meritissimus*
- Sagrada Escritura,¹¹ Pastoral, Ascética: *Meritissimus*.

¹⁰ Todavía existía el que fue llamado Seminario Conciliar; el actual fue inaugurado en setiembre de 1930 por SS.M. el Rey Alfonso XIII y D. Mateo Múgica.

Fue alumno externo; es decir, no vivía en el internado del Seminario; seguramente porque adujo alguna razón para ello.

José Ariztimuño, sacerdote

Tonsura

Tonsura clerical, una ceremonia de recepción en el estado clerical.

– Hace su solicitud el 8 de noviembre de 1920.

– Para entonces D. Patricio de Orcaiztegui, su párroco, había remitido ya información acerca de su "vida y costumbres", donde decía: "ha venido observando buena conducta desde su niñez y frecuentado los sacramentos semanalmente sus últimos años, sin que por otra parte ocurra tener que manifestar nada desfavorable de su proceder" (27 de octubre, 1920).

– El Sr. Obispo de la diócesis, D. Leopoldo Eijo y Garay ordena el 2 de diciembre, 1920, se hagan en la parroquia de Tolosa las amonestaciones al pueblo cristiano sobre el candidato.

– Responde el párroco: "Nadie se me ha presentado a oponer nada, ni por ningún conducto sé yo mismo nada que se oponga".

La Tonsura le fue conferida por el Sr. Obispo el 17 de diciembre, sábado de las Téporas de Adviento o Navidad.

Ordenes menores

Las *Ordenes menores* son cuatro, y se dan de dos en dos: *Ostiariado* (facultad de abrir y cerrar puertas o dominio sobre el edificio de las iglesias); *Lectorado* (facultad de leer la Palabra de Dios); *Exorcistado* (oficio de expulsión de demonios o exorcistar a endemoniados, y *Acolitado* (servicio auxiliar al sacerdote en el Altar).

José Ariztimuño recibió las dos primeras el 11 de marzo, 1921, y las dos restantes el 20 de mayo, 1921.

Pasó por examen "de cura animarum", estableciendo un contrato entre el candidato y la diócesis, en el que aquél se compromete a trabajar supeditado a la Administración diocesana, y ésta, a su vez, se compromete a asegurar su sustento material. Se contraponen a esta hipótesis, la de quienes se ordenan a título de *patrimonio personal* (por poseer modos propios de vida, ser ricos).

El examen estaba precedido de una solicitud en que se acreditaba no poseer bienes; firman la declaración de no poseer bienes tres testigos de Tolosa: Antonio Esteban de Echeverría; Ramón Bandrés, secretario del Ayuntamiento de Tolosa, y Cándido Recondo, alcalde de la villa.

¹¹ No debe sorprender que aparezcan dos Sagradas Escrituras; podían ser Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

Es admitido al examen de "cura animarum" (solicitud por las almas), el 2 de noviembre de 1921.

Subdiaconado

Con un plan de estudios distinto al de sus condiscípulos, José tuvo, al parecer, prisas por ordenarse, y en el subdiaconado y diaconado se despega de sus colegas condiscípulos; para ello solicita dispensas y favores a la Curia diocesana.

Así fue en el caso del Subdiaconado:

– Solicitud: 15 de agosto, 1921; alega: 1) está expuesto a ser llamado a filas; 2) "se trata de hacer ingresar en una casa de salud a su hermana Zoila por la histéresis que padece, quedando solo el padre a la avanzada edad de 68 años, pues son los dos únicos hijos que actualmente viven en la casa paterna".

Hay que tener en cuenta que el año 1921 es el del Desastre de Annual, y se resiste la gente a ir a la guerra colonial.

– El Sr. Rector del Seminario, D. Asunción Gurruchaga Arrillaga, accede en escrito del 19 de agosto. También informa favorablemente el Sr. Fiscal de la Diócesis. Después, se procede al examen sinodal para el subdiaconado (9 de setiembre), las proclamas en Tolosa (11 de setiembre), y se obtiene informe favorable de su vida y costumbres que firman los señores: Fidel Arbe, José Federico Sesé y Benito Aldanondo.

El certificado de salud se lo otorga don Doroteo Ciaurriz, médico.

– Como en Vitoria no se celebraban órdenes en esta época del año, se le otorgan las "dimisorias", y se ordena en Santander el 24 de setiembre.

Diaconado

– Solicitud del 12 de diciembre, 1921, para tómporas de Navidad.

– Certificado de conducta expedido por don Braulio Arocena Lerchundi, sacerdote, coadjutor regente, el 5 de diciembre.

– Se ordena fuera, por el procedimiento anterior, y recibe la sagrada orden del diaconado en Burgos, el 17 de diciembre del mismo año en la capilla del Palacio Arzobispal.

Presbiterado

– Se incorpora al grupo de candidatos de su diócesis y de su Seminario en 1922.

18 de mayo: orden para que se haga la amonestación en Tolosa.

20 de mayo: certificado del párroco.

18 de junio: *es ordenado sacerdote*¹² por el ordinario de la diócesis, D. Leopoldo Eijo y Garay en la capilla del Palacio Episcopal de Vitoria.

Dedicado a la Propaganda Misional

Ordenado sacerdote el 1 de junio de 1922 por el todavía Obispo de Vitoria, Eijo y Garay, emprende en Vitoria mismo, y juntos Sagarmínaga y Ariztimuño, los primeros trabajos de propaganda misional. El primer nombramiento se produce el 19 de setiembre de 1922, cuando juntamente con D. Angel Sagarmínaga es nombrado *Delegado especial del Sr. Obispo*, entonces todavía Eijó y Garay, *en el Primer Congreso Misional a celebrarse en Pamplona*. Tenían su sede propia, fuera del Seminario, en Villa Suso, un viejo palacio propiedad de la diócesis en la calle San Antonio. Poco después de su nombramiento, Ariztimuño solicita "con motivo de la Primera Asamblea Misional diocesana colaborar en la prensa católica para propagar y difundir la idea misional", permiso que se le concede el 4 de octubre (1922), y la concesión es firmada al día siguiente.

Esta es acaso la primera muestra de su interés por el periodismo.

Del día 22 al 28 de octubre tiene lugar la I Asamblea de la Unión Misional del Clero, en la que se establecen las bases de la organización misional diocesanas: 1. Secretariado Diocesano de Misiones, promotor de toda la acción misional en la Diócesis. 2. Red de sacerdotes propagandistas para desarrollar en los pueblos de la Diócesis el plan programado por el Secretariado. 3. Retiros misionales de sacerdotes en cada arciprestazgo. 4. Creación de la Comisión Parroquial de Misiones en todas las parroquias de cierta entidad.

Nos dicen los que conocieron este proceso que el cerebro organizador y principal realizador de todas estas actividades fue José Ariztimuño.

Sale el primer número de la *Revista de la Unión Misional del Clero*, que luego se llamaría *Illuminare*, hasta hoy. Ariztimuño era uno de los principales colaboradores, y siguió trabajando en ella hasta finales de 1929.¹³ Merece especial mención su serie de artículos en torno al tema "Parroquia y Misiones", donde fue desarrollando los aspectos doctrinales y organizativos de la cooperación misional de la Parroquia, que en aquel entonces fue denominada por Sertillanges "la unidad táctica" de la Iglesia, y que para Ariztimuño constituía la base fundamental de la organización misional.

El 12 de enero de 1923, recibe el nombramiento de Director del Secretario de Propaganda y Organización Misional de la diócesis, y tres días después, el 15, al crearse el Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero de la diócesis, es nombrado por el Obispo como Secretario de este Consejo.

¹² En el Boletín Oficial del Obispado de Vitoria (1922, pp. 326-328) no aparece en la lista, pero la omisión debe ser error notarial. La prueba nos la da la consulta de otra fuente: el "Libro de Ordenaciones: 1917-1923: Monseñor Eijo y Garay", donde aparece junto al resto de los ordenados el 18 de junio de 1922.

LA FUENTE DE TODO EL PROCESO DE RECEPCION DE ORDENES: Archivo Histórico del Obispado de Vitoria. Fondo: Expedientes personales: n." 1.537.

¹³ Estos datos nos han sido facilitados por el Secretariado Diocesano de Misiones.

Durante estos años de residencia en Vitoria, José Ariztimuño estuvo adscrito a la parroquia de San Vicente Mártir, y más tarde a la de San Miguel Arcángel.

La II Asamblea de la Asociación Misional de Seminaristas de Vitoria se celebró los días 11-13 de febrero (1923), y el 15 de mayo ya salía el primer número de *El eco misional* (que se publicaría hasta noviembre-diciembre de 1926, y en su lugar empezó a publicarse la revista bimestral *Gymnasium*, donde tenían cabida las diversas actividades del Seminario, con una sección misional).

Por su parte, el Secretariado Diocesano de Misiones inició la publicación de la revista bilingüe *Nuestro misionero-Gure mixiolaria*, obra importante de Ariztimuño a que nos referiremos con algún detalle.

Don Manuel Lekuona colaboró con él en el campo euskérico.

Me dice que a partir de este inicio de organización preparaban las procesiones de niños vestidos de chinos y demás, como más tarde se extendería desde Vitoria a todos los pueblos de la diócesis. "Seguramente tú mismo has conocido esto en Andoain"...

Y, efectivamente, mi hermano Joseba y yo hemos ido en esa procesión organizada por don Joaquín Bermejo y don Juan Aranguren en favor de las misiones en el pueblo.

"Esa fue su obra, sobre todo, de José Ariztimuño, un organizador nato"...

Y aquí nació, por impulso del mismo Ariztimuño, la idea, y la realización, de las publicaciones escritas. Primero, el año 1923, un año después de consagrado sacerdote, salió *Unión Misional del Clero de la Diócesis de Vitoria*, en la que se publicaron tres artículos suyos.¹⁴ Es al año siguiente cuando crea lo que es ya más personal, más en la línea de su pensamiento: una revista bilingüe para misioneros vascos: *Nuestro Misionero/Gure Mixiolaria*, que apareció durante los años 1924-1929, en la que los editoriales son suyos; al principio sólo son suyos los escritos en castellano, y pide a don Manuel de Lekuona que le haga las traducciones; luego firma las dos versiones; y lo hace de modo diverso, según precauciones que podían tener un sentido político: J. Ariztimuño, José Ariztimuño, José de Ariztimuño, y alguna vez Aiztimuño'tar José, según creo. El año 1927 sale simultáneamente otra revista: *Illuminare*, que Ariztimuño la dirige como "Director del Secretariado Misional de Vitoria"; dura hasta el año 1929.

Entretanto, el año 1928, fue nombrado Secretario General de la Unión Misional del Clero de España, sin dejar sus cargos y actividades en la Diócesis de Vitoria.

Durante este mismo año se celebró en el Seminario de Saturrarán, la III Asamblea diocesana de los delegados y propagandistas de la Unión Misional del Clero de la Diócesis de Vitoria. Intervinieron en esta Asamblea, entre otros: don Angel Sagarminaga, don José Ariztimuño, don Juan Unzalu, don José Miguel de Barandiarán y el P. Antonio Irala, S. J., en sustitución del P. Zameza, S. J. En esta Asamblea se planteó por primera vez la posibilidad y la conveniencia de *que fuera encomendada a la Diócesis de Vitoria una misión concreta*. El Obispo de la Diócesis, Monseñor Múgica, entonces Presidente de la Unión Misional del Clero de España, acogió con entusiasmo esta iniciativa.

Fue la primera petición de una Misión Diocesana.

¹⁴ En 1923 el obispo Eijo y Garay es sustituido por Monseñor Zacarías Martínez Núñez, y éste a su vez el 8 de julio de 1928 por don Mateo Múgica. Resumiendo: Eijo y Garay 1917-1923, Zacarías Martínez 1923-1928, y Mateo Múgica 1928.

Fue nombrado José de Ariztimuño Secretario del Congreso Nacional de Misiones y Exposición Misional Internacional. Fue un acontecimiento de extraordinaria magnitud, que no ha vuelto a repetirse. Su actuación fue brillante, a él le tocó leer la Memoria en el Primer Congreso: *Crónica del Primer Congreso Nacional de Misiones*. Barcelona, 22 al 29 de setiembre de 1929 (Vitoria, 1930). Pero el enorme esfuerzo que exigió de él, ya resentido en su salud, los enormes esfuerzos al frente de los diversos sectores del Congreso, hicieron que renunciara a todos sus cargos.

Este ha sido el comienzo de su obra escrita; es también el momento del reconocimiento de su valía, puesto que el Obispo don Mateo Múgica, al nombrarlo y mantenerlo en el puesto de organizador del Primer Congreso Nacional de Barcelona, lo avala.

6. Garín

Garín es un barrio de Beasain en las estribaciones del monte Murumendi (864 m.) a los 412 metros de altitud, junto al nacimiento de un pequeño afluente del arroyo Arriarán, en los montes Txoitegi, Pamea y Bigurain. Su población cuando llegó el joven sacerdote de 28 años no pasaría del centenar de habitantes, y se encontró con una pequeña iglesia de campanario dedicada a la advocación de San Sebastián.

Este destino de Ariztimuño ha sido situado por algún compañero suyo el año 1929, por error, un lapsus de la memoria, pero la acuciosidad de Joseba Goñi ("Impulsor de la organización nacional diocesana 1922-1929") traslada estos cuatro meses de Garín a los de junio-octubre de 1924 (Boletín Oficial de la diócesis de Vitoria (1924, pp. 282 y 489).

Aquí lo visitaba don Pío Montoya.

Como dice él, éste era un destino duro para un hombre enfermo como era Ariztimuño, ahora dejado solo para atender una feligresía reducida, sí, pero muy dispersa en lejanos caseríos del Murumendi; con características de una tierra difícil de misión en América o Asia, pero habitada por gentes de su propio pueblo, de fe acendrada, y que lo reciben con alegría, porque necesitan de él para su atención espiritual y su consejo en su lengua; así lo acepta el joven sacerdote Ariztimuño, "con alegría", como dice su amigo don Pío Montoya, a quien hace confidencia del título de su primer sermón a los campesinos: "El buen Pastor", *Artzai ona*, porque eso se sentía él, aceptando su destino providencial de pastor de almas en lugar abandonado, como decir "de misión".

Pero la prueba física lo descalifica pronto, después de un viático urgente al abuelo de un caserío distante en un mediodía de verano: al regresar tuvo que detenerse a causa de una hemoptisis.

Y regresa a Vitoria, a sus actividades en el campo misional, a sus publicaciones.

Sirva esta referencia a Garín para enderezar algunos juicios erróneos hechos durante estos cincuenta años que han dado ocasión de escritos de buena voluntad fiados a la memoria.

Donde va Ariztimuño, el año 1929, después de esta renuncia a sus tareas, seguramente por el agotamiento producido por sus intensas actividades y recomendación del propio Obispo don Mateo Múgica, es a Donostia.

7. Donostia

Ariztimuño¹⁵ visita primero a su hermana, Casimira, casada con Joaquín Arrue, en la calle Usandizaga, n.º 25, donde su sobrino Eustasio me dice ahora que se puso a vivir en un piso debajo del de su hermana, y donde este joven sobrino comenzó a ayudarle haciendo fichas de "Euskaltzaleak" y otras iniciativas del sacerdote.

Esto duró hasta que estalló la guerra.

Don Pío Montoya me dice, sin embargo, que se estableció primero en un piso de la plaza Centenario, donde lo visitaba, y que en aquel primer tiempo de buscar una orientación de su vida, Ariztimuño se veía a menudo en Alzo con el escritor "Jautarkol", un poeta renteriano: *Jauregi'tar Koldobika*, con quien está relacionado desde Comillas y con quien va a contar para la realización de sus proyectos literarios vascos.

"Y ya es aquí, en Donostia –nos dice don Pío– donde comienza la segunda parte de las actividades del joven sacerdote".

8. Diario "El Día"

El día 1.º de junio de 1930 salió a la calle el primer número del diario *El Día*, promovido por don Pío de Montoya, en estrecho contacto con José de Ariztimuño.¹⁶

Esta información se la debo a don Pío mismo.

Uno de los días que Ariztimuño visita a don Pío, éste le propone llenar el vacío periodístico que había desde el punto de vista vasco, de los intereses de Euskalerría como lo entendían ambos.

En este tiempo pre-republicano salían en Donostia: *La constancia*, el diario de Olazábal y Araxes, cura de Lizarza, que se distinguía por su obsesión religiosa. *El pueblo vasco*, un tanto frívolo –dice don Pío–, superficial, que tenía dos plumas excelentes: la de Picabea, que escribía los domingos, y la de don Felipe Urkola, su valioso jefe de redacción, que escribía muy bien, aunque poco; tenía buena acogida del público y era sobre todo "donostiarra". *La Voz de Guipúzcoa*, un periódico bien hecho, el mejor, pero izquierdista, heterodoxo.

¹⁵ Ya es conocido por *Aitzol* (*Aitz*, de Ariztimuño, y *ol*, de Olaso), a partir de sus primeros trabajos en *El Día*.

¹⁶ Para esto se compró *El País Vasco*; era de un indiano de Leiza, lo tenía en venta; era un periódico de la tarde, con sede en la calle Oquendo; tenía el inconveniente que era rotoplana, de tiraje lento, y cuando salió *El Día* con aquel éxito, hubo que reemplazarla por una rotativa. La trajo de Alemania don Ricardo de Leizaola, con experiencia en imprenta. Fue decisivo un periódico en período de la campaña electoral que trajo la República; tiró, con el cambio, 10.000 ejemplares, más de lo que se esperaba. Como respuesta, se creó inmediatamente *El Diario Vasco*. Ya eran cinco diarios en Donostia.

"Nos hace falta un periódico –dijo don Pío a Ariztimuño– que sea para Guipúzcoa y que informe bien; que tenga personalidad vasca, sobre todo; que sea cristiano, claro; pero sin dependencia de Partido. Primero, Dios; segundo, Patria, con el ideario de la abolición de la Ley de 1839, auténtico fuerista, ¡no como *La Constancia!*, que se proponga fomentar la cultura vasca, tan maltrecha y abandonada... Sé que esto te interesa... Yo podría poner dinero en este proyecto".

Don Pío sabía a quién hablaba: fue José de Ariztimuño el motor que impulsó la obra.

Hubo, claro es, inconvenientes.

Disciplina de partido

Los dirigentes del EAJ/PNV querían un diario bajo disciplina partidista, como era *Euzkadi* en Bilbao.

Se produjeron las diferencias de criterio.

Antes hemos hablado de la importancia que tenía Tolosa políticamente en este momento; había personalidades muy acusadas en los principales partidos políticos; y es aquí donde el EAJ/PNV se enfrentó directamente con el criterio de independencia que había decidido el periódico. El que luchó más oponiéndose a esta línea fue Jon Andoni Irazusta; ni él ni Ziauriz, además de otros miembros prominentes del Partido, querían pasar por ahí; pero teniendo en cuenta otras opiniones de la provincia y la actitud firme de Pío Montoya y José Ariztimuño en defensa de la independencia de criterio, cedieron, se avinieron a razones, y salió el diario *El Día* el primer día de junio.

"Pero vea usted –me dice don Pío– la manera práctica de hacer, de realizar, que tenía Ariztimuño: puso inmediatamente dos consejos: 1. De administración. Pero el periódico tenía que pensar, y no sólo tenía que pensar, sino que tenía que dar su línea, tenía que informar, sí, pero también orientar al pueblo con su criterio acerca de la situación que se vivía, ante el marco histórico que se había planteado, y a este consejo 2, le llamó Consejo de inspiración; y era, como debía, tan amplio que tuvo como su primer Presidente a don Julián Elorza, que había sido Presidente de la Diputación, que había trabajado tanto por el País desde su tendencia carlista, íntimo amigo de Ignacio Pérez-Arregui, quien era de la tendencia integrista, pero trabajó también mucho y muy bien... Después estaba Ariztimuño, y el primer director de *El Día*: Javier de Landáburu, que fue traído por Aitzol; y estaba, lo metí yo, por simpatía personal: Lizasoain... Déjeme decirle quién era Lizasoain: Era Presidente de la Gestora de la Diputación cuando vino Primo de Rivera: la comida, los discursos, estaban juntos en la mesa, y al final la marcha real, se levantan todos, y luego tocan el *Gernikako Arbola*; Lizasoain que se queda de pie; Primo de Rivera le tira de la levita y le hace sentar... Provocó esto un disgusto profundo en el pueblo vasco. Yo le tenía simpatía, porque el hombre, después de haber actuado, se metió en el desierto y no quiso salir para nada. Así, ahora, estaba en el Consejo de Inspiración de *El Día*, y lo que hacía es preparar el Editorial. Además del Editorial, existía una sección de reacción diaria a la noticia que llamábamos: "*El Día al día*", con un sentido crítico. Tenía el periódico su Página Social también, no podía faltar. Que no lo

tenía *El Debate*. *El Debate* tenía su página para niños: "Geromín"!..., y no tenía, el primer periódico de la derecha española, antivasca, una página social..."

Dice don Pío, quien se emociona todavía de ser abanderado de esta preocupación con Aitzol, que también *Euzkadi*, como *El Día*, contaba con esta página de primera necesidad, como era la social. Escribían aquí, entre otros, José María Benegas, quien era entonces uno de los dirigentes del pensamiento Solidario Vasco, padre del actual líder del PSOE.

Tenía una sección de euskara, lo del País, se fomentaba todo lo vasco, orientación vasca en todo. Al principio acaso un poco fuerista, para dar después el paso definitivo, con la publicación de una foto de Sabino, ya nacionalista, pero manteniendo la independencia total, ninguna dependencia del EAJ/PNV. Además de Landáburu estaban: José Lekaroz, que vino de *Euzkadi*, y quien, cuando Javier Landáburu fue elegido diputado, pasó a ser el director.

"Aitzol", quien ya firmaba artículos con este seudónimo, iba todos los días para aprobar el Editorial; al principio, porque después hubo unas diferencias entre las dos comisiones, y no lo hacía.

¿Cuál era la preocupación principal de Aitzol? En cuanto a la línea, Aitzol decía: "Tenemos que apoyar las organizaciones que sean vascas: Solidaridad de Trabajadores Vascos, Partido Nacionalista Vasco; y en cuanto al trabajo práctico, escribía artículos, generalmente los de primera página. No solamente lo hacía en *El Día* sino que lo hacía también en *Euzkadi*. Era incansable, porque además de escribir estos artículos estaba trabajando simultáneamente en otros proyectos culturales vascos a los que nos vamos a referir.

Cuando llegó la República fue un salto a la libertad.

Claro, traía su propio plomo en las alas: el anticlericalismo, el radicalismo de izquierda; y la reacción, seguramente excesiva: La Pastoral que costó a Segura el exilio que iba a venir pronto.

Y aquí un alto para que don Pío nos explique un gesto de Aitzol:

"El 16 de junio de 1931, en la tarde, Aitzol sale para la frontera de Irún; supo por Aldasoro, Gobernador de Guipúzcoa, que el Cardenal Primado Sr, Segura, salía exilado por orden del Gobierno, y llegaría a Irún al atardecer. Ariztimuño había conocido al Cardenal Segura en el Congreso Nacional de Misiones en Barcelona, quiso acompañarlo en aquel trance. Después de una larguísima espera, ya de madrugada, llega el auto policial, y "tras los guardias que lo custodian aparece la aceitunada y destroncada figura del cardenal... Sus cansinos ojos miran aturridos y se cruzan con los de Aitzol. Ambos avanzan al encuentro. Primera sonrisa en la flácida faz del Sr. Cardenal trenzada con sus primeras palabras...? – Cómo Ud., don José, aquí?... – Sí, mi cardenal, le estaba esperando para ayudarlo en lo que pueda en estos momentos de dura prueba!... En Hendaya tengo en el convento de las Siervas una hermana, y es allí donde pensaba conducirlo para que repose-. En el convento, el Cardenal desea celebrar la misa, que es ayudado por Aitzol, y tras la misa, el adiós definitivo. No se volverán a ver más en la vida".

Este era el *sacerdote* Ariztimuño, quien dio más de una prueba de su vocación y de su entrega a la labor sacerdotal.

Esto hizo, por otro lado, que el Cardenal Segura fuera en tiempos y situaciones de guerra graves, el paño de lágrimas del clero vasco: "Vuelve del exilio el *17 de mayo de 1937*. El 10 de agosto de este año muere Illundain, Arzobispo de Sevilla. El 14 de setiembre de este mismo año es preconizado arzobispo de la metropolitana vacante el Cardenal Segura, quien toma posesión el 12 de octubre. Con fecha 16 de noviembre de 1938, Burgos da un decreto que «establecía figurara en los muros de cada parroquia una inscripción que recordara los nombres de los caídos durante la Cruzada o víctimas de la revolución marxista». Segura no tardó en reaccionar prohibiendo que los muros de la catedral fueran utilizados para propaganda política, y anunció que «si contra su voluntad se efectuaba la inscripción, serían excomulgados los que intervinieran en su operación»".

Se vengaron de él marginándolo.

9. La República

La República llegó a consecuencia de las elecciones municipales que se celebraron el 12 de abril de 1931.

Para ver cómo reaccionó ante este hecho histórico [que, por otra parte, se produjo de una manera políticamente ejemplar por parte de la Monarquía, Alfonso XIII],¹⁷ el clero vasco, al menos la más próxima a la perspectiva que tenía el biografiado, mencionemos los hechos fundamentales: Las elecciones se celebraron el 12 de abril; tanto el EAJ/PNV como el EAE/ANV, que fueron separados, recibieron la República con alborozo, y con ellos toda la gama de izquierdas vascas no nacionalistas, claro es; Aguirre pronuncia su primer discurso desde la balconada del Ayuntamiento de Getxo pidiendo la derogación de la ley de 1839 a las seis de la tarde del día 14, día en que fue Eibar la que proclamó primero la República; al día siguiente, 15, se logra la aprobación de los municipios vizcaínos, y el 16 se convoca en Gernika la gran Asamblea de Municipios.

Obra, toda, de José Antonio Aguirre, el líder del gran momento.

Pero la naciente República envía la policía para bloquear Gernika; hay una protesta de los alcaldes y piden que se reconozca la República Vasca, y la derecha, oportunista, tiende la mano.

En poco tiempo se constituye la Comisión de Alcaldes vascos; La Sociedad de Estudios Vascos elabora su proyecto de Estatuto, y el 2 de mayo, el mismo en que el Cardenal Segura publica la violenta pastoral, a la que nos hemos referido al mencionar la atención de Aitzol al ir a recibirlo a Irún y conducirlo a un convento de Hendaya, este mismo día se da a conocer públicamente el proyecto de Estatuto en el Centro Vasco de Pamplona, "que provocó una vibrante reacción favorable de los navarros, y Aguirre deja escrito: «El día 2 de mayo de 1931 fue trascendental para la causa vasca»".¹⁸

¹⁷ *Nueva Síntesis de la Historia del País Vasco*, o.c, pp. 700 y ss.

¹⁸ O.c, p. 708.

Con esta brevísima introducción se logra, espero, una trama suficiente para entender lo que ocurría en Donostia, donde vamos de la mano de don Pío Montoya,¹⁹ al que hemos visto crear *El Día* junto con Aitzol.

Don Pío, de 82 años, sacerdote culto, es el que nos ha pasado la imagen más viva e íntima de José de Ariztimuño: "«Aitzol» era muy personal, muy intuitivo –habla mientras se mece en su asiento, que es su preferido, y habla lentamente, pensando, más bien pesando, las palabras– se daba perfectamente cuenta que había que empezar a trabajar por Euskadi, y que su camino y su vía era hacer que el pueblo vasco tuviera una cultura y una conciencia de su propio ser y de su propia... y hacer que todos los valores culturales del país rebrotaran. Y realmente logró esa Primavera; porque los demás, sí, Labayen y Lizardi colaboraban con él, pero el organizador, el hombre que veía, que publicaba, escribía y publicaba lo suyo y lo de los demás, como en el caso de la poesía, por ejemplo... No creo exagerar al decir que la gran explosión de la cultura vasca del renacimiento durante los cinco años que duró la República fue sólo obra de él, de Aitzol.

"Y había dentro de todo lo que hacía, una preocupación sacerdotal, vea usted lo que me dijo en una ocasión:

"Yo trataba mucho con don Alberto Onaindía también; nos conocimos en Durango, y pasé a Aitzol la reflexión de que don Alberto era un ejemplo de sacerdote; y Aitzol lo comprendió, y con mucho sentimiento me dijo: «Y tú crees que lo que yo estoy haciendo por la juventud, ¿no lo hago por Dios, no lo hago por el sacerdocio, no lo hago por el apostolado?... Parece mentira que me digas tú esto»... Era un lamento de protesta cariñosa"...

– Usted sí tenía, acaso –le digo– alguna preocupación de que se estuviese propasando...

– Sí, eso sí; pero, mire usted, la República nos vino muy bien, teníamos unos conceptos excesivamente integristas, y una interpretación del *Syllabus* muy integrista... Con la República comprendimos que nosotros, los sacerdotes, hemos tenido aquí la gran ventaja de que hemos sido perseguidos por la Monarquía, una Monarquía Católica, y hemos comprendido perfectamente que la unión Iglesia y Estado es fatal. La historia lo demuestra, tiene que haber una independencia total de poderes: La Iglesia, su órbita, la de Dios, y al César se le debe lo que es de él, del César, lo que corresponde al poder constituido, y no más. Con la República, los obispos los nombra la Iglesia.

Aquí, don Pío cita un caso:

– Fue a raíz del discurso que pronunció el Obispo Leopoldo Eijo y Garay en la ocasión de su partida de la Diócesis de Vitoria, en 1923; era una promoción por haber servido bien a la Corona, y sus palabras solemnes hablan de la Virgen y de Alfonso XIII, se reparten los honores ambos, y "Kizkitza", Engracio de Aranzadi, director de *Euzkadi*, hace un comentario en su artículo. Y el Obispo excomulga a Aranzadi, Oblato de San

¹⁹ Nace en Alegría de Oria en 1904, con su padre era médico, venido de Estella, donde nació, y casó con una señorita de Alegría misma. Se educó con preceptor en su casa, y en un medio estrictamente católico. Pronto sintió la vocación sacerdotal y se fue a Comillas, donde conoció a Aitzol; fueron compañeros también luego en Gasteiz-Vitoria y Donostia, sin interrupción, ambos amantes del mundo vasco y euskaldun, que fue su norte cultural y político al margen de sus primeras y más íntimas lealtades a su vocación y a la Santa Iglesia Católica.

Benito, un católico escrupuloso. "Y lo peor no fue esto –dice don Pío– lo peor es que esto produjo entre los nacionalistas vascos un escándalo, y cuando alguien se lo reprochó al Obispo, éste le contestó: – No, yo sabía que eran buenos, y que iban a pedir perdón!... Era el fruto de la política con la Iglesia"...

Así se fue de Vitoria derecho a Madrid, fue nombrado Obispo de Madrid Alcalá, y Patriarca de las Indias, y Académico de la Española.

Los resortes imperiales de siempre.

Esto no lo dice don Pío, que es muy discreto, y sigue balanceándose en su mecedora de pensar. Se diría. "El régimen republicano fue positivo en este sentido de la separación de poderes. Tuvimos problemas con la República también, claro es, por su anticlericalismo, y cuando la expulsión de los jesuitas, entre otras cosas; pero bajo el otro punto de vista, positivísimos... Y no todo lo malo que se produjo lo hicieron los «rojos», sino que hemos sabido que la quema de conventos del 10 de mayo (1931) fue obra de los señores de extrema derecha, quienes compraron a gitanos franceses; esto lo supe yo por el hermano de «Lizardi», que vive aún en Donostia.²⁰ Como le digo, la República fue una gran purificación, porque, realmente, nos dimos cuenta de qué hermosa es la situación de una Iglesia, que no sólo es independiente, sino que no tenía apoyos humanos; creo que Pascal fue quien dijo: "La Iglesia nunca está mejor que cuando está sola, porque de hecho nunca está sola, sino con la ayuda, pero con sólo esa ayuda"...

– ¿Aitzol pensaba así? – le pregunto.

– ¡Totalmente!

– ¿Y en lo político?...

– Verá usted: el 17 de julio (1931) se rompe la Comisión de los Alcaldes; se quería formar una candidatura que defendiese el Estatuto Vasco. Sólo se quería que el representante vasco en Madrid fuera vasco. El hombre del EAJ/PNV era Barrena, uno que vino de Argentina y presidía el Euskadi Buru Batzar, y con él resolvieron que fuera Leizaola; los carlistas nombraron a Julio de Urquijo. De todo esto estábamos hablando en el periódico, en *El Día*, y llega, cansado de la mala noche pasada atendiendo al Cardenal Segura, José de Ariztimuño, "Aitzol", y se sienta a cierta distancia. Yo estoy proponiendo en ese mismo momento la candidatura de altura religiosa, al Canónigo de Vitoria Antonio Pildáin; Barrena dice: "como presidente del EBB dudo de su vasquismo, y propongo a Ariztimuño". Era un momento adecuado para medir su aspiración política, de la que se le ha acusado más de una vez: «No –dice Aitzol– ya sabe Pío que yo no puedo ser, y además tendría el veto de don Mateo Múgica»... Y yo digo –dice don Pío– que, efectivamente, que Pildáin es más garantía para la defensa de los principios religiosos"...

Y así, después de insistencias, aceptó Pildáin la candidatura independiente.

Y me dice don Pío que Aitzol le dijo al siguiente día: "Sabes que llamó la atención que tú no defendieses mi candidatura"... Pero sin ninguna acritud.

Así, dice don Pío que "ya tenemos a Leizaola por el PNV, a Urquijo por el Partido Carlista, a Pildáin por los Independientes... Picabea, el director de *El Pueblo Vasco*, tenía un espía allá: yo había dicho en aquella reunión que a Pildáin no le gustaría ir con Picabea; lo dije; y fue entonces Picabea el que se adelantó en llamar a Pildáin y decirle:

²⁰ Entrevista: setiembre de 1985.

«¿Tendría inconveniente en ser candidato conmigo?... En Vitoria, Pildáin no quería, pero el Vicario General Justo Echeguren le dijo que tenía que aceptar, y aceptó. Con Picabea, otro Independiente. Había quedado excluido el Partido Integrista, porque Olazábal, que era antivasco, no permitió que por su partido entrara en la candidatura Pérez-Arregui, una estupenda persona".

Valga esta larga relación para destacar el talante sacerdotal de Aitzol frente a la tentación política.

10. "Euskaltzaleak"

En su libro *Ideologías del Nacionalismo Vasco*,²¹ Antonio Elorza ubica a Aitzol, y muy justamente, entre los continuadores de Sabino de Arana, el doctrinario del Nacionalismo Vasco, adecuando sus ideas "a un período en el que el desarrollo del movimiento nacionalista permite eliminar insuficiencias y desajustes entre los distintos niveles de ideología".

Y hace una referencia al término "raza", cuyo sentido conviene precisar para la justa comprensión del lector de hoy.

"Resulta desagradable hablar hoy de *raza* –decía yo en un capítulo de la *Historia de Euskadi*–.²² Retiene esta palabra una connotación de signo social y político que resulta mezquina y contra la que hemos luchado siempre, y si la usamos aquí es, desde luego, sin más carga que la propia de un concepto biológico. Existe entre los seres humanos variantes de tipo físico que establecen algunos distintivos fáciles de advertir, como el color de la piel y otros caracteres menos visibles que se transmiten por la sangre. «Raza es, ante todo –dice Friedrich Hertz–²³ un concepto de la ciencia natural; es una subdivisión de las especies (*species*) que hereda sus caracteres; y así, los científicos coinciden en que la humanidad constituye una sola especie que se divide en numerosas razas». En este sentido (el que se desprende de una clasificación puramente científica) los vascos muestran hoy todavía peculiaridades que corroboran los juicios del investigador de nuestra antropología, don José Miguel de Barandiarán."

Donde Elorza pone "Raza" sería más adecuado decir "etnia", o, aún mejor, más junto, decir *pueblo*, como señala muy bien el lingüista Koldo Mitxelena en una ocasión parecida a ésta:²⁴ "Al decir «raza» se pensaba más que en nada, si se pensaba en algo, en una comunidad cultural cuyo vínculo más firme es la comunidad en la lengua".

Con esta advertencia se comprenderán mejor las referencias que hace el profesor Elorza en su obra.

"Para comenzar –dice ahora– la raza sigue siendo el punto nodal de la construcción con el idioma como factor complementario principal, y permanece asimismo como agente que permite resolver las contradicciones de clase y políticas por un mecanismo de transparencia y subordinación al dualismo esencial". Con el objeto, digo yo, de

²¹ L. Haranburu-Editor. Itxaropena, Zarauz, octubre 1978.

²² Editorial Planeta, S.A., Madrid, 6 vols.: vol. I, "La raza y la lengua", pp. 58 y ss.

²³ *Historia Universal*, Walter Goetz. Espasa-Calpe, Madrid, 1954.

²⁴ *Muga*, n.º 1, junio 1974: "Sabino Arana según Jean Claude Larronde".

significar el "nosotros" y el "ellos", de cohesión interna y rechazo exterior, los mecanismos individuales y colectivos que funcionan en todas partes cuando elementos esenciales de la vida cultural, política y social están en peligro de absorción, de aculturación. "En su despliegue concreto –añade Elorza– va a contar la larga experiencia de intentos y frustraciones que, a partir del «Euskaltzale Bazkuna» de Bilbao, y, sobre todo, de las reflexiones de los teóricos a lo largo de los años veinte lleva a hacer ver que la difusión cuantitativa del euskera resulta el problema esencial, por encima de su cultivo a nivel de élite".²⁵

Esta situación ha cambiado poco todavía, lo que constituye una fuente de angustia vital que algunos políticos centralistas no se esfuerzan en conocer, que está en la raíz del comprender.

Error grave del adversario prepotente.

Dice Elorza que la idea de crear un contrasistema de enseñanza "que aminore la labor de destrucción, el genocidio cultural desde el Estado castellanizante", ya está viva antes de Aitzol; está en Eleizalde, Gregorio de Múgica y "Xabier de Lizardi", pero está también en él y con esa fuerza del realizador que lo distingue, y "lo incorpora a su trabajo en el secretariado de «Euskaltzaleak» que comienza a actuar en los últimos momentos de la Dictadura tras el punto de arranque que representa el *Día del Euskera* celebrado en Arrásate en 1927".

Conoce bien la trayectoria inicial de "Euskaltzaleak", aún lejos de su experiencia personal, puesto que en una entrevista que le hacen cinco años después, en 1934²⁶ contesta al periodista: "En plena dictadura militar, el 4 de setiembre de 1927, cuando muchos de los que actualmente se creen espíritus fuertes estaban amedrentados, un grupo de euskaltzales organizó el grandioso «Día del euskera» en Arrásate (Mondragón); allí nació nuestra Sociedad, recibiendo el nombre de «Euskaltzaleak». No tardó esta entidad en recibir numerosas adhesiones, y así pudo llegar a ser en Guipúzcoa un verdadero movimiento popular que congregó a muchos miles de personas en Zumárraga el 28 de setiembre del año 1929, con toda una semana cultural euskaldun en honor del renacentista Larramendi".

Hasta aquí las declaraciones de Aitzol al periodista de *El Día* el año 1934.

El 28 de setiembre se celebra, pues, la gran semana cultural de Zumárraga, y es posible que también fuera dedicada a Larramendi, pero estoy seguro que la señalada en nombre de Larramendi tuvo lugar una semana antes, del 15 al 22 de setiembre (1929) en su pueblo natal, ANDOAIN. Creo que vale la pena señalar, por orden, las que se organizaron, gracias a la investigación periodística hecha por el sacerdote andoainarra don Eugenio Arregui.

Después de la primera que tuvo lugar en ARRASATE, donde nació, el 4 de *setiembre de 1927*, con la presencia señera de representantes de la Sociedad de Estudios Vascos: Juan Carlos de Guerra y Bonifacio Echegaray; por *Euskaltzaindia*: Juan Bautista de Eguskitz y el P. Aguirre; por la Comisión organizadora: José Joaquín Arin, párroco, arcipreste de Mondragón, Miguel Esparza, director del *Pensamiento Navarro*, "y todos los representantes de revistas y periódicos euskéricos". Hablaron el poeta popular

²⁵ O.c, pp. 315-316.

²⁶ *El Día*, 29 de setiembre de 1934.

Errauzquin («con bellas poesías improvisadas»); Antonio Pagoaga, de la Comisión; el periodista Miguel Esparza, en nombre de "Euskeraren Adiskideak" de Pamplona; intervino un coro de niños, y el tenor Elorza; el tolosarra señor Mocoroa recitó unas poesías dedicadas al euskera, terminando el acto "en medio de la mayor emoción". Hubo cuarenta invitados (7-9 *setiembre*), entre ellos: el ex-Presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Julián Elorza, Víctor Garitonandía, Fermín Irigaray, de Pamplona; Valeriano Mocoroa, de Tolosa; Bonifacio Maidagan, concejal, en representación del Alcalde, y otros ya mencionados. Se presentaron 83 niños de ambos sexos procedentes de las Escuelas de Santa Agueda, Uncilla, Goronoeta, Marianistas de Escoriaza.

Cursos de verano junio-julio 1929 (Diario euskérico)

Se trató de la labor realizada por la *Federación de Acción Popular Euskerista*, dirigida por José María Aguirre -"Xabier de Lizardi"; se planteó de la posibilidad de crear y sostener un DIARIO EUSKERICO; se estudiaron las dificultades y se nombró una comisión. *Euskalerrriaren-Alde*.

Luego en SALINAS DE LENIZ, 5 de julio 1929: "La Sociedad de Estudios Vascos", en relación con "Euskaltzaleak" de Guipúzcoa, ha designado como orador euskérico a Antonio Pagoaga, de Mondragón, para que hable en nombre de la *Federación de Acción Popular Euskerista*. *El País Vasco*.

Después se organizan los actos de ZALDIBIA, setiembre 1929, en Homenaje a IZTUETA Y OLANO, "ideado por la Sociedad de Estudios Vascos", a la que se cita a veces en estos primeros tiempos como patrocinadora de "Euskaltzaleak". Están presentes el día 10 la Junta de la Sociedad, representantes de las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, alcalde de Donostia y alcaldes de los pueblos cercanos a Zaldibia.

ANDOAIN: 15-22 *setiembre*, 1929: "La entidad «Euskaltzaleak», *filial* de Estudios Vascos organiza actos para honrar al Euskara, las costumbres y juegos del País", en unión con la Semana de LARRAMENDI con ocasión del segundo centenario de su: *imposible vencido*. Organizadores: Ayuntamiento de Andoain y *el grupo «Euskaltzaleak»*, con la colaboración de las Excmas. Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, Compañía de Jesús, Academia de la Lengua Vasca. Sociedad de Estudios Vascos, Euskal Esnalea, Federación de Pelota Vasca, *intervienen*: don Joaquín Bermejo, Párroco de Andoain, con el tema: "Actuación del P. Larramendi en favor de su pueblo natal". Velada ofrecida por los RR.PP jesuitas a su hermano de hábito, interviniendo Jorge de Aguirre, Raimundo de Olabide, Nemesio Otaño, Nicolás de Ormaetxea, "Orixe", de *Euskaltzaindia*: Juan Olazábal y Ramery, José Olaizola, Resurrección María de Azkue. Se celebró el Día del Niño Euskaldun. Por fin, el día 22, domingo: *Día del Euskera*.

Como se ve, aún no ha aparecido el nombre de José de Ariztimuño, Aitzol, entre los que, de dispar condición ideológica, colaboran en cierto modo con los propósitos de "Euskaltzaleak".

Llega de Gasteiz a Donostia a principios de 1930.

Y la empresa periodística que se inicia en compañía de don Pío Montoya cuaja con el primer número de *El Día* el 1 de junio, y es en este número inicial en el que aparece *el nombre de José de Ariztimuño unido a "Euskaltzaleak" por primera vez*: Anuncia el programa de *Euskaltzaleak* para RENTERIA, con la presencia de autoridades: Presidente de la Diputación, Alcalde de la villa, representantes de Estudios Vascos, Euskaltzaindia, Euskal-Esnalea y Euskaltzaleak, *cuyo presidente es Miguel Urreta, y Secretario Andrés Arcelus*.

Se anuncia a Ariztimuño como *Conferenciante en euskera acerca de la Poesía Vasca*.

Se celebran las fiestas en SEGURA el 25 de junio, con bertsolaris, Teatro Guiñol, Teatro Vasco y Romería; el presidente es aún el señor Urreta.

El día 1 de julio, HOMENAJE A ARTURO CAMPION; a Miguel Urreta, acompañan, José de Ariztimuño, "Xabier Lizardi", Isaac López Mendizábal y don Policarpo de Elósegui de Tolosa.

Se celebran las de IRUN en enero (1931), al mes siguiente en RENTERIA, donde dijo Aitzol que "todas las fuerzas organizadas del país deben converger en la euskerización de la Escuela". Después, en el mismo mes, en AZPEITIA, donde se inaugura un local como Centro de "Euskaltzaleak", y con aire de propaganda: "En el Salón del Cine Parroquial, gran acto de propaganda en el que hablarán los señores José Eizaguirre, ex-diputado a Cortes, y J. Aitzol".

Así, pues, después de una inactividad de seis meses a partir del homenaje a Campión a mediados de 1930, el año 1931 arranca "Euskaltzaleak" con otra dinámica de acto (con ausencia de las autoridades públicas que antes no faltaban), un esfuerzo expansionista, saliendo de Donostia, y ya Ariztimuño es *Aitzol*.

Ya estamos en vísperas de las elecciones que traerán la República.

Es a través de la entidad "Euskaltzaleak" como realizará Aitzol la enorme labor cultural; es una entrega sin límites de esfuerzo que durará algo más de cinco años, a la manera en que se dedicó a la labor misional. Eso fue esencialmente José de Ariztimuño "Aitzol": un misionero que dedicó su vida a lo que él creía: Cristo y su Iglesia, actuando como sacerdote dedicado a esa inmensa entrega que exigía el mundo pagano, y el pueblo vasco con sus grandes necesidades culturales y dejado de la mano del Estado y de sus instrumentos, más bien víctima de sus artes de genocidio a expensas de su pueblo, en el momento mismo de su despertar a la conciencia de su ser nacional y necesitado de un contenido cultural que le estaba negando; que era como decir que se le estaba estrangulando.

Sólo así se entiende, pero no se le comprende bien, la lucha pacífica del clero vasco. Cuando para unos Dios les habla en castellano, para otros Jaungoikoa les habla en euskara. Lo que sorprende es que este fenómeno universal sorprenda a los *católicos* españoles.

Yo creo que la razón profunda del fenómeno vasco es natural, y reside en el hecho de que la lengua, el *euskara*, ha estado intrínsecamente unida a la *religión* en nuestro país.

Este año de 1987 en que estoy redactando esta corta biografía se cumple el centenario del periódico semanal *Eskualduna* que comenzó a imprimirse en Donibane Lohitzun, Saint-Jean-de-Luz, y todavía pervive, sin interrupción de contenido, en

Herria, que sale en Bayona. No hay más que dar un vistazo a su desarrollo para observar el fenómeno: nació en 1887 para contrarrestar la influencia del semanario izquierdista *Le réveil*, y lo sostuvo sobre todo el Seminario de Larresoro; su línea consistía en defender y mantener la vida tradicional del País, que es decir del pueblo vasco, que era netamente euskaldun, puesto que la línea ascendente era del francés. Lo mismo pasa con el castellano que en esa época estaba en Iruñea/Pamplona y más abajo de Gasteiz/Vitoria, y Bayona era mayoritariamente euskaldun todavía, y el resto de Euskadi-Norte lo era casi en su totalidad.

Lo que llegaba al país en castellano o francés era, por una parte, extraño por la lengua, y generalmente adversario en su contenido de lo que eran las estructuras políticas, sociales y morales de Euskalerría.

Así sentía la mayoría de la población euskaldun en Euskadi el año 1936.

Así, naturalmente, el clero vasco, autóctono, sobre todo vasco-parlante, era considerada nacionalista porque quería el país con su contenido y su lengua, aunque no fuera partidista.

Y el que lo era, era porque Eusko Alderdi Jeltzalea/Partido Nacionalista Vasco encarnaba este mismo sentimiento de lo que era su País.

11. Objetivos y medios

Elorza tiene toda la razón cuando afirma que el idioma no interesa a Aitzol como lingüista, considerado como vehículo de conocimientos científicos, sino como "agente de conformación de una mentalidad colectiva". Estamos, así, reafirmando su interés en el pueblo vasco, y, claro, a través de los contenidos que fundamentan a este pueblo tan particularmente, como son la etnia y la lengua; y por dos razones fundamentales: porque se le niega a este pueblo la identidad desde las administraciones francesa y española, y si no figura en los libros de texto escolar, pues no existe.

Este acto de reafirmación, a veces machacona, del vasco proclamando su identidad, es porque se la niegan sistemáticamente como basamento político.

Y porque saben, las dos administraciones genocidas, y también lo sabe Aitzol, que si se pierde el idioma, este pueblo desaparece. De aquí, entonces, la tozuda posición del vasco consciente de su identidad nacional, y la no menos tozuda actitud de los que buscan a banalizar esta terquedad vasca.

Esta conciencia del vasco se va deteriorando después del astuto abrazo de Vergara y su fruto, la Ley de 1839, que es la de la pérdida, de hecho la robada, libertad nacional, y todavía más aguada esta conciencia en el carlismo vasco derrotado por segunda vez en 1876. Y es Teodoro Hernandorena, compañero de acción de Aitzol, quien da su testimonio de esta carencia vasca pre-Aitzol: "El país no estaba concienciado, euskaldunizado; a pesar de los muchos progresos de la doctrina nacionalista de Sabino de Arana, mandaban todavía los carlistas, y los carlistas, menos aún los integristas, no sentían la lengua, ni les importaba; "nos enseñaban a cantar el «Oriamendi» y ofrecían fusiles, iban camino de otra guerra con el requeté". Esta vía ciega y retrógrada la empezó a superar nuestro pueblo a partir de Sabino Arana, pero sus ideas tuvieron seguidores,

hombres concretos, y entre otros, en cuanto a la cultura y la conciencia de ser pueblo, Aitzol luchó por el renacimiento del euskara, como había ocurrido en otros pueblos.

Falta de poder político, de apoyo económico

Lo primero en lo que pensó Aitzol fue en *la escuela vasca en la lengua*, en euskara, como prosperan todas las lenguas.

Recién proclamada la República, una comisión vasca viaja a Madrid para visitar al Ministro de Instrucción Pública, Sr. Marcelino Domingo. Se trataba de una representación de entidades culturales, y Aitzol acude en representación de "Euskaltzaleak". La prensa da a conocer esta gestión el 12 de mayo (1931). Pedían una Escuela Vasca. Lo mencionó en un acto de Rentería el 2 de febrero. Y se celebra una Magna Asamblea de la *Federación de Acción Popular Euskerista* para tratar del Bilingüismo Escolar; habla en Andoain en acto de afirmación vasquista. Interviene en La Instrucción Euskérica en Donostia, acto celebrado en el Salón Novedades en diciembre.

Los políticos vascos trabajan por su lado en busca del Estatuto por un cambio que resulta lleno de dificultades.

Sin capacidad política para establecer los vascos sus propios instrumentos; y falta la colaboración económica. El Ayuntamiento de Donostia le brinda una subvención de 500 pesetas, que resulta indicativo.

Esta situación hace que "Euskaltzaleak" tome el rumbo de actividades públicas, organizando festejos y certámenes capaces de incidir en el medio social, tales como los días del Niño, exhibición de bailes, días del Teatro (1934), Día de la Novela Vasca (1935), un Congreso de Escritores Euskaldunes, las fiestas de la Poesía Vasca (a partir de 1930), algunas de cuyas actividades merece un capítulo aparte.

Todo, absolutamente todo, dirigido a promover el conocimiento y el uso del euskara a todos los niveles de la cultura.

"Así, en la campaña por la reuskaldunización de Euzkadi –dice Elorza– que Ariztimuño emprende en la segunda mitad de 1931, los dos planos se observan con claridad: 1. Intento de organizar a los maestros favorables al euskara de Guipúzcoa y Vizcaya, con el fin de adelantarse a la autonomía (enseñanza bilingüe) con prioridad a la materna, los días 25 y 26 de agosto en San Sebastián, y los días 27 y 28 en Bilbao, unos 500 maestros se reunirán por iniciativa de «Euskaltzaleak» en un congreso sobre Bilingüismo, cuyas conclusiones redactará Ariztimuño apoyado por figuras: Bonifacio de Echegaray, Eduardo de Landeta y el capuchino P. Altzo (Prefecto de Lecároz). Ariztimuño era contrario al bilingüismo precoz, y recomendaba: uso exclusivo del euskara en la enseñanza científica, mientras que las materias afectivas (religión, historia o geografía propias) en euskara."

Hoy, después de más de medio siglo, nuestras autoridades educativas del Gobierno Vasco mantienen a grandes rasgos las mismas preocupaciones y preconizan soluciones parecidas.

Claro que la ciencia en los campos de la lengua, su enseñanza y los problemas psicológicos y políticos que plantea el bilingüismo ha acumulado durante estos últimos

ocho años una experiencia importante. Y se confirma que la "situación agónica de la lengua autóctona que, amenazada por un castellano que domina el sistema de enseñanza, hace necesario todo el esfuerzo para una recuperación que no es sólo cultural, sino política".

"Euskaltzaleak" no es político

Aitzol es consciente, como se ha dicho, de la necesidad de lograr una administración mínima vasca para hallar solución a todos estos urgentes problemas de euskaldunización, y confía en lo que puede lograrse a través del camino político, como es el caso del Estatuto; pero él no deja de empeñarse en el suyo, que no es político, aunque haya quien se lo achaque. Es natural pensar que la decisión de salvar el idioma era político, pero no exclusivo de este camino.

Para España, los trabajos en favor de la cultura vasca son políticos.

"La visión certera de Aitzol –dice don Manuel de Lekuona–²⁷ organizó por entonces la Asociación de «Euskaltzaleak»,²⁷⁻¹ una institución modelo a base de *una neutralidad política total*. La mayoría de los socios eran nacionalistas, pero dada su orientación de neutralidad política, contaba también con un buen número de socios de significación tradicionalista o monárquica. También Elorza coincide aquí que Aitzol prefería mantener la línea inicial de «Euskaltzaleak» (la cultural) dando a la labor de defensa y propagación del euskara un sentido apolítico, vasquista, y no estrictamente nacionalista."

Que el nacionalismo político tenga entre sus propósitos el afianzamiento cultural vasco no quiere decir necesariamente que todo aquel que ame a su cultura particular esté por un programa nacionalista. Cuando la Diputación de Guipúzcoa intenta retirarles la pobre subvención que recibe la obra de Aitzol, éste le recuerda que él "no interviene, ni ha intervenido jamás en política", aunque sí ha dicho en otra ocasión²⁸ que para formar en sus filas era preciso "el entusiasmo patriótico vasco".

Niveles culturales

La obra iniciada con "Euskaltzaleak" buscó la expresión popular; sin embargo, pronto apoyó la expresión de la alta creación literaria, y más tarde, y ante algún fracaso, volvió a la expresión popular; este proceso lo iremos desarrollando más adelante. Sin embargo, sirva de introducción esta síntesis del proceso creador de la labor de Aitzol.

²⁷ *Obras Completas. Idazlan guztiak*, vol. 8, pp. 354-370.

²⁷⁻¹ Tenía como sede oficial la Diputación, como dice el membrete de sus cartas, como he tenido la oportunidad de comprobarlo en las que escribía a Bittori Echeverría, de Elizondo, quien era la cabeza de su organización en el Baztan. "Euskaltzaleak / Acción Popular Vasca. Sociedad de Estudios Vascos. Diputación Provincial. Donostia".

²⁸ "Qué es y cuánto ha hecho por la cultura vasca la Sociedad 'Euskaltzaleak'", entrevista publicada en *Deia*, 29-11-1934.

Al hablar de la cultura popular, no hablemos aquí de la cultura oral, no escrita, que dice Mitxelena que es tan rica como la de cualquier otra cultura europea, porque en esta época de la República en que trabaja Aitzol no se ha realizado un trabajo sistemático de búsqueda todavía, sino de su *expresión popular*, del habla misma en estos momentos en que trabaja denodadamente Aitzol por desarrollarla, así como también le importa la alta cultura literaria, que es todavía muy escasa.

Ambos esfuerzos están unidos por el elemento que se trata de desarrollar en todas direcciones: la lengua misma.

Y aquí percibe muy bien Aitzol, junto con José María Aguirre "Lizardi", el nuevo poeta, la necesidad de una unificación lingüística. De esto se habían ocupado Azkue, Sabino de Arana y Arturo Campión, al sur del Bidasoa, y Broussain y otros al norte a principios de siglo, pero quedó sin expresión definitiva en la creación literaria, que tendrá desarrollo más tarde, a finales del franquismo, y sobre todo en nuestros días.

Pero lo que Aitzol y Lizardi descubren es la urgente necesidad de una unificación literaria.

"Para el sector intelectual de la provincia (Guipúzcoa) –nos habla don Manuel de Lekuona–²⁸⁻¹ creó la Sociedad «Eusko Pizkunde» en la Avenida (de Donostia), así como la revista de cierta altura cultural, intermedia entre *Euskalerrriaren alde*²⁹ y RIEV,³⁰ con el nombre de *Yakintza*".³¹ Don Pío Montoya menciona entre las actividades emprendidas por Aitzol: además de la actividad central "Euskaltzaleak", y la revista de alta cultura en bilingüe, *Yakintza*, el centro de reunión de los intelectuales: "Pizkunde", que estaba en la Avenida (no en el Boulevard), el que frecuentaban entonces: Luis Lojendio, los hermanos Barriola, Villar, Miguel Urreta, Jesús María de Leizaola, José María de Lasarte, Carlos Santamaría, entre otros; estableció los *Olerki-Egunak* o días de la Poesía (1930-1936), y el *Día del Bertsolari* (1935 y 1936).

Elorza dice por su lado que "la mayor proporción de la actividad de «Euskaltzaleak» se desarrollaba a nivel de los medios intelectuales".

En cuanto a la función de *Yakintza* en este terreno, destaca el hecho cierto de que enlaza la tradición de revistas vasquistas: abierta por *Euskal Herria*, de Manterola (1880), que a su vez seguía las huellas de la *Revista Euskara* (1911-1931). Y añade Elorza la precisión de que, para Aitzol, esta secuencia de las publicaciones vascas indican "una precisión cada vez mayor en los objetivos y en la relación concreta entre la noción de cultura y las necesidades del País Vasco".³²

Yakintza venía, por tanto, a continuar la obra de los intelectuales vascos en la dirección de entender el país en sus diversos aspectos, estudiarlos; no con un propósito nacionalista, puesto que formalmente era apolítica, aunque vasquista, y, "sin embargo –dice Elorza– su concepción de la cultura y su incorporación al sistema de valores

²⁸⁻¹ O.c, p. 362.

²⁹ Revista de cultura vasca publicada en San Sebastián bajo el patrocinio de la Diputación Foral de Guipúzcoa, 1911, en la que colaboraron las mejores plumas vascas del momento. Hizo una labor cultural valiosa, sobre todo en la promoción de jóvenes valores. Termina en 1931.

³⁰ *Revista internacional de Estudios Vascos* creado por don Julio Urquijo (1907-1936), de alto valor científico en que colaboraron las firmas internacionales, sobre todo en el campo lingüístico.

³¹ Nace por impulso de José de Ariztimuño, Aitzol, el año 1933.

³² O.c, p. 322.

propios de una cosmovisión nacionalista le hacía implícitamente un instrumento cultural más al servicio del auge del Partido Nacionalista Vasco en la segunda República".

Aquí hay que hacer la advertencia hecha con respecto al *euskara* como factor político: cualquier estudio de lo vasco como nacionalidad y como cultura se enfrenta a la concepción franco-española de sus nacionalidades y culturas respectivas, y entra en colisión política contra ella.

Es como decir que una obra de investigación lingüística o cultural española es políticamente nacionalista. Pues así ha sido, y es.

Aitzol quería a su tierra y su cultura y sabía que necesitaba de unas condiciones políticas dadas para sobrevivir como tales; también era un hombre dinámico, voluntarioso, certero en sus deducciones, y, sobre todo, tuvo la virtud de hacer que los jóvenes intelectuales de su tiempo se dejaran ganar por su liderazgo. Así dice Teodoro Hernandorena que Aitzol lo impulsó a crear las justas de bertsolaris, a conseguir media hora semanal de radio San Sebastián en euskara; "donde andaba yo, se diría que andaba él –dice– y su espíritu no andaba lejos; tocó todos los demás temas, como el teatro, la poesía, el euskara en los niños, la escuela vasca, la unificación del euskara"...

Y lo considera uno de los pocos hombres fundamentales de la cultura vasca.

12. Días de la Poesía Vasca

El certamen poético anual que organizó Aitzol a partir de 1930 tuvo algunos antecedentes que es bueno señalar: Los concursos que estableció Antoine d'Abbadie a partir del celebrado en Urruña a mediados del XIX, y en Sara desde 1864, con concurrencia de bertsolaris y figuras de la poesía culta; Manterola tiene después de perdida la segunda guerra carlista la iniciativa del Consistorio de Juegos Florales, y los poetas de ambos lados del Bidasoa toman parte en los dos concursos.

Las Fiestas de la Tradición Vasca en Donibane Lohitzun en 1900 populariza el lema: "Zazpirak bat".

Llega con Aitzol y la Sociedad "Euskaltzaleak" la serie anual de los "Eusko-Olerki Egunak", o Días de la Poesía Vasca.

El primero (1930) se organizó en Rentería y lo ganó Esteban de Urkiaga, "Lauaxeta"; se celebró en honor del poeta renteriano Luis de Jáuregui, quien firmaba "Jautarkol" (Jauregi'tar Koldobika). La obra premiada fue *Maitale Kutuna*. Hubo un discurso de Aitzol, mitin pro-euskera a cargo de Miguel de Urreta, presidente de "Euskaltzaleak", y de Antonio Paguaga. Representaciones teatrales y bertsolaris.

El segundo (1931) se celebró en Tolosa, y resultó ganador José María Aguirre "Lizardi"; fue organizado en honor del poeta tolosarra Emeterio de Arrese. La obra premiada fue *Baso-Itzal*. Conferencia de Bonifacio de Echegaray, estudiando la significación poética de Arrese, y festival atlético y de danzas en el Stadium Berazubi.

El tercero (1932) tuvo lugar en Hernani, ganado por Joaquín de Bedoña, "Loramendi"; celebrado en honor del fabulista hernaniarra Iturriaga. La obra premiada: *Barruntza leioan*. Velada literaria.

El cuarto (1933) se celebró en Villarreal de Urretxua, ganado por el andoaindarra Francisco Echeberria, antiguo director de *Argia*, y en ese momento misionero en China, fue celebrado en honor de Iparraguirre. La obra premiada: *Bost lore*. Velada literaria en el salón del Ayuntamiento, con presentación de Aitzol y discurso de José Eizaguirre sobre la significación literaria y poética de Iparraguirre. Hubo exhibición de 500 dantzaris, representaciones teatrales y bertsolaris.

El quinto (1934) se organizó en Zarauz, ganado por el poeta Jokin Zaitegi, fue celebrado en honor de Lizardi, recién fallecido. La obra premiada: *Tori nire edontzia*. Pronunciaron discursos Aitzol y Telesforo de Monzón, destacando el amor de Lizardi a nuestra lengua. Se colocó una lápida en la casa nativa del poeta homenajeado; festival con 300 poxpoliñas, y 100 ezpatadantzaris en el frontón, y bertsolaris.

El sexto (1935) tuvo lugar en Mondragón, ganado por L. Jáuregui, y organizado en recuerdo del malogrado poeta Fr. Joaquín de Bedoña (Juan de Arana), conocido por "Loramendi". La obra premiada: *Maitte opari*. En la mañana se celebró en la colina de Bedoña gran Misa Pontifical del Vicario Apostólico de Guam, cantada por las corales de Arrásate y Aretxabaleta; se bendijo un monumento conmemorativo de "Loramendi".

El segundo premio fue para "Orixe", por el poema *Arraunketa*.

El séptimo (1936) fue celebrado en Lekeitio (28 de junio) y fue ganado por Iñaki Otamendi, y organizado en honor de Resurrección María de Azkue y su padre Eusebio de Azkue. La obra premiada: *Giza-adiñak*. La mención en poesía fue para Angel Suquía, hoy Cardenal, por su *Euzko-apaizgaiarena*, y para Eusebio de Erkiaga, por su *Lora-gorriak*; y el premio del poema *Jesus Aurraren Bizitza* para Manuel de Lekuona.

Entre los actos, se representó *Eun dukat*, de Manuel de Lekuona.

Se habla mucho y en varias direcciones acerca de estos certámenes.

Algunos críticos se preguntan si hubiéramos tenido los vascos la obra de poetas que se dieron a conocer en estas justas sin mediar el incentivo de estos concursos: tales como Lizardi y Urkiaga, por ejemplo, y otros de magnitud menor, como Bedoña, Zaitegi, Tapia y otros. En los concursos poéticos de "Euskaltzaleak" –dice don Manuel de Lekuona–³³ aparecieron poetas noveles: Tapia-Perurena, el capuchino "Loramendi", a quien, prematuramente fallecido, se le dedicó un modesto monumento en su aldea natal de Bedoña, monumento que en la guerra civil fue destruido, como igualmente fue destruido el que los tolosanos habían dedicado al poeta "Xabier de Lizardi", en la falda de Urkizu.³⁴ El poeta "Orixe" era anterior y con obra ya madura. Y estos nuevos, y otros que comenzaban a obtener segundos premios, ¿qué hubieran podido dar a la poesía vasca, a su literatura y a su lengua? Se habla de la "generación de Aitzol", a la que dedicaremos seguidamente una reflexión de Zaitegi.

Hay que tener presente que esta obra impulsora y difusora de la cultura vasca hecha por Aitzol se cumplió en apenas seis años.

³³ O.c, p. 362.

³⁴ No puedo menos que dedicar esta nota al comentario de Lekuona, él mismo perseguido y desterrado durante muchos años, fusilado su hermano sacerdote dedicado a obra social, y a hacer la reflexión de que a estos dos poetas no los fusilaron, como a Aitzol, porque ya estaban muertos, pero persiguieron sañudamente a su memoria como poetas vascos.

A este período siguió otro de cuarenta años de persecución y silencio. Estamos renaciendo en estos últimos diez años que van desde la muerte de Franco, pero como robando nuestro derecho en una lucha democrática, sin saber cuánto nos va a durar el espíritu de tolerancia medida del Estado español.

Hemos mencionado a "Orixe", acaso el más grande poeta vasco; fue maestro de Aitzol en la Universidad Pontificia de Comillas, y desde aquella coincidencia universitaria y su común espíritu vasquista, algo se interpuso entre ellos, cosa de caracteres, parece. De esto también hablaremos. Pero por ahora queremos fijarnos en el hecho de que es Aitzol el que estimula a "Orixe".

Esto muestra la generosidad de Aitzol, y también lo mucho que quería ofrecer a Euskalerría, su pueblo: "Una obra poética –dice Lekuona– de una mayor envergadura, un poema verdaderamente nacional", y así "surgió el plan de proponer (con sus amigos tolosanos) a Orixe el retiro a su pueblo natal de Orexa para dedicarse de lleno a la gestación del soñado poema. Plan retribuido, cuyo resultado fue precisamente la gran obra *Euskaldunak*, que Orixe trabajó por espacio de varios años, dejándola terminada, pero sin publicar aún, al sobrevenir la guerra civil 1936-1939. La figura de Orixe es la de un precursor de la obra que podríamos llamar «obra de Aitzol»".

Ya hemos dicho que no se llevaban bien.

Una de las razones de este distanciamiento entre ambos fue la supuesta marginación de Orixe de los primeros premios de estos certámenes de poesía, y aún más dolorosa para el poeta cuando el Día de la Poesía Vasca del año 1930, celebrado en Rentería, el premio a "Lauaxeta", en competencia con una obra suya, le cayó muy mal; "y como el veredicto –dice don Manuel de Lekuona– lo atribuía él al voto de Aitzol, tuvieron los dos sus más y sus menos, y más que todo las ideas poéticas de ambos por todo lo alto". Después, cuando en el año 1935 se le concedió un segundo puesto, con su "Arraunketa", detrás de L. Jáuregi, debió ser humillante para Orixe, quien tenía para entonces muy adelantada su obra cumbre *Euskaldunak*, y seguramente crecería su animadversión por su ex-alumno Aitzol, aunque éste insistía en que no influía en la decisión del jurado, del que estaba apartado. Los trabajos presentados tenían valores individuales en sí decisivos, y eran éstos los que se juzgaban.

No las obras totales respectivas.

Y también hay que decir que en estos certámenes se debía premiar en cierto modo la modernidad del estilo, supongo yo, y Orixe venía de una obra anterior densa y muy valiosa cimentada en los clásicos.

"Orixe –dice don Manuel de Lekuona, buen crítico–³⁵ había ingresado en la Compañía de Jesús a los 18 años, llevando consigo la plenitud del saber folklórico vasco perfectamente asimilado en el pueblo navarro de su residencia: Huici. Por otra parte, estaba dotado de un espíritu muy sensible para la poesía, lo cual, unido a la gran importancia que en los planes de estudio de la Compañía se daba a la formación humanística, dio por resultado un producto de gran calidad para la poética vasca (...). Con estos antecedentes, no es extraño que Orixe, adorador de la poesía clásica de los Virgilio, Hornero, no fuese por los cauces de Jautarkol y de Lauaxeta, si bien no se apartaba tanto de los caminos de Lizardi y de la serena inspiración de toda la obra del

³⁵ O.c, p. 364.

poeta zarauztarra. Serena y hasta recia, en comparación de las blanduras de «Jautarkol» sobre todo."

Los inconvenientes de la innovación

Innovar, y en cualquier campo del conocimiento humano, es arriesgado; en el caso del creador literario en nuestro país, en el que el cultivo de la lengua ha sido, por circunstancias históricas que todos conocemos, muy escaso y pobre, lo es muy particularmente.

Lo avanzado, lo moderno, tanto en artes plásticas como en los campos de la literatura, tropieza, al menos, con la incompreensión; es más evidente en pintura, por ejemplo, que en literatura, en este caso la poesía, pero el hecho es evidente. En el caso vasco y la perspectiva de Aitzol, quien buscaba la salvación de la lengua por la poesía de primera fila, al ejemplo de otros pueblos de Europa, la pretensión era noble; pero acaso precipitada; porque los trabajos premiados en los certámenes de poesía no llegaban al pueblo que él quería salvar a través de la lengua culta de la literatura.

Aquí tropezó Aitzol estrepitosamente.

Y para que se comprenda la situación en toda su crudeza, damos aquí seguidamente partes de sus cartas personales a uno de los nuevos poetas, Zaitegi:³⁶ "... tengo que hacerle un ruego: los que tenéis una sensibilidad particular, tenéis que tratar de bajar el tono"... "No suelen querer leer nada. Hasta entre nosotros, nos cuesta leer los trabajos" (...) "Queremos despertar en el pueblo la afición a la lectura, no tenemos otro camino"... "Y esto, de verdad, ¡es lamentable! Tenemos que tratar de llegar al nivel popular si queremos atraerlos a la lectura"... (6 de junio, 1934).

Al mismo tiempo le pide unos versos para *Yakintza*, el nivel que sí puede aceptar las novedades: "Cuando produzca algún poema que le satisfaga por dentro, mándemelo para publicarlo en *Yakintza*" (26 de junio, 1934).

"Quisiera fortalecer la sección poética de *Yakintza*, y para ello me gustaría publicar lo mejor que se produzca entre nosotros. También otros géneros, como cuento, historia, crítica y temas literarios en euskara. ¿Podéis ayudarme vosotros, los escritores euskéricos de valía, en esta empresa?" (26 de julio, 1934). "Con el euskara que estamos produciendo, estamos hastiando a los lectores. Los libros no se venden. Estamos haciendo una literatura artificial. No sabemos bajar a las entrañas del pueblo, y los del pueblo, huyen; es de verdad lamentable lo que nos está ocurriendo. Cada vez se habla menos en euskara; y se lee menos también" (31 de diciembre 1934).

Y viene a indicar la fecha en que termina su *Idiomas en Euzkadi y en Europa*: "ahora estoy terminándolo". Habla también del libro de Orixe, *Euskaldunak*, cuya publicación le exige un dinero con el que no cuenta: "El poema de Orixe, estoy con ello, y tengo una preocupación grande: necesito diez mil pesetas para editarlo y no sé de dónde van a salir". Y vuelve a insistir: "A nadie le importan los temas del euskara y nuestra cultura, no se lee nada... Nuestro *curso de Poesía Vasca* ha sido un rotundo fracaso, no ha venido

³⁶ Traducimos libremente del euskara en que están escritas. Las cartas de Aitzol van dirigidas a Manef (Bélgica), donde están desterrados los jesuitas vascos expulsados por la República.

nadie a escucharnos. Y para lograr adhesiones para «Euskaltzaleak» y para otras actividades euskéricas nadie ofrece un céntimo... Sigo luchando por el euskera, tiene muy pocos ayudantes y enamorados" (15 de marzo 1935).

Y Aitzol menciona la idea de un *diario euskaldun* en la misma carta: "Nadie ofrece ayuda... ¿Cómo vamos a pensar en *editar un diario*? ¿Cómo podríamos *recoger medio millón de pesetas*?"

"Algunos amigos míos han leído sus versos. Los consideran adecuados y estupendos para ser publicados, pero un poco duros y difíciles", le dice dos meses después. "¿No podría usted aprovechar las vacaciones de este verano para hacerlos más fáciles, menos duros?... 'Se nota su angustia ante la situación, y hay que tenerla en cuenta para su próximo acercamiento al bertsolarismo'. 'Andamos fuera del campo del euskara y los amigos del euskara. El euskara vivo, popular, natural'..."

El problema es que se plantean dos problemas a la vez: el euskara popular y el culto.

No se puede quedar nuestro pueblo con sólo uno de ellos, sino que necesita los dos. Esto lo plantea "Lizardi" muy bien. Vamos a referirnos a la perspectiva de este gran poeta.

No sólo está Aitzol ante estos dos problemas, sino que tiene otro enfrente de su sensibilidad:

"Aquí ando en lucha brava y diaria queriendo crear el *euskera periodístico*; a ver si hacemos que los vascoparlantes se aficionen a leer en euskera."

Está Aitzol, y también "Lizardi", adelantándose a problemas que por causa de la guerra y la posguerra criminal de cuarenta años nos cortaron, creyeron que para siempre. Pero hoy estamos enfrentados, cincuenta años después, a los mismos problemas; con la ventaja de estos últimos diez años en que estamos trabajando; aunque lentamente, creemos que en la buena dirección.

13. La "generación de Aitzol" y la defensa de "Lizardi"

Acabamos de ver la lucha de Aitzol ante su doble objetivo de impulsar la creatividad al máximo entre los nuevos poetas, y, por otro lado, hacer que este despertar de la modernidad en la literatura influyera en el pueblo llano mediante un esfuerzo de este sector, desgraciadamente no iniciado siquiera en el hábito de la lectura en euskara, por las circunstancias de la más que subordinación de intención política en que se había venido teniendo al euskara en la escuela y las publicaciones, prohibidas oficialmente por la administración española.

Igual que la francesa al otro lado del Bidasoa.

El problema generacional, según Zaitegi

Es *Jokin Zaitegi*, uno de los ganadores (1934) de las jornadas anuales dedicadas a la Poesía Euskaldun; colaborador de Aitzol, como hemos visto, y creador, después, en su

exilio en Guatemala, de la única publicación periódica dedicada a la literatura en euskara: *Euzko-Gogoa*, revista que fue vital en aquellos años del destierro de la lengua.

Con esta breve introducción, vamos a traducir del euskara la argumentación de Zaitegi acerca de esta "Generación de Aitzol" que ha sido el primero en reivindicar.³⁷

"... ¿Habrá una generación de poetas en nuestra hermosa lengua que corresponda al liderazgo de Aitzol, o no se trata más que de una ilusión mía?... Yo estoy en que sí. Aitzol creó un buen número de poetas a través de su «Olerti Eguna», o Día de la Poesía Vasca. La mayoría de ellos eran desconocidos, y después están entre los mejores poetas del país, y no es aventurado decir que florecieron en derredor de Aitzol durante 1930-1936, durante siete años.

"Habrá que llamar de algún modo a este importante grupo de poetas euskaldunes.

"Aitzol mismo no era poeta, sino escritor y promotor de este movimiento con una visión certera. Era *euskaltzale* y *jeltzale*, y, además, hizo por su impulso entusiasta que nosotros fuéramos más euskaltzales y jeltzales. Ya tuve ocasión de expresar esta idea el año 1950 en el primer número de *Euzko-Gogoa*. Koldo Mitxelena parece estar de acuerdo cuando dice:³⁸ «Poesía: La renovación en este campo coincide con la labor de la sociedad 'Euskaltzaleak', dirigida y animada por José de Ariztimuño ('Aitzol') a partir de 1930». Desde entonces se han dado a conocer: Monzón, Ibiñagabeitia, Iratzeder, Xarriton, Mitxelena, Kerexeta, Olabeaga, Aurre-Aprreiz, Mirande, Krutwig, Villasante, Etxaide'tar Ion, Txillardegui, Aresti, Loidi.

"Si no estoy equivocado, Monzón, Ibiñagabeitia, Aurre-Aprreiz, *son de nuestra generación*, y Mitxelena, Kerexeta, Olabeaga, Loidi, Urreztarazu, *de la siguiente*.

"*No pertenecen al grupo de nuestra generación*: Krutwig, Villasante, Mirande, Etxaide'tar Ion, Txillardegui y Aresti.

"No quiero decir que sean menos que nosotros; sino que pertenecen a otra generación. Esto mismo han afirmado algunos de ellos, sobre todo Txillardegui. He aquí lo que dijo Txillardegui en una ocasión: «En esta parte de Euskalerría, la mayor parte de lo que se ha escrito durante el último medio siglo es malo, muy malo, para decir mejor, perjudicial para el euskara. Afincados en nuestras pseudo-teorías, hemos estropeado la literatura de este lado (de la muga); y la mayoría de los libros y escritos que se han publicado son monstruosidades, y (¡esto sí que es gracioso!) puro castellano». Otro día escribió esto con toda humildad: «A pesar de esto, no está bien que censuremos a los que nos han precedido: creo que así nuestra generación llegará más lejos».

"Después de la guerra han venido los demás. Han comenzado a expresarse tristes y pesimistas algunos que antes se manifestaban alegres y envanecidos, y en lugar de reducirse en número y callarse, no hacen sino crecer en número. Se destaca la gente nueva, más joven, de esa que tienen las ideas de los mayores a menudo por tonterías. Para ellos, por muchas razones, los más viejos, y yo entre ellos, estamos actuando peor que nunca cuando debería ser al revés. F. Krutwig fue el que se encaminó primero por esa vía, y merece esta mención, ya que en estos últimos tiempos está callado."

³⁷ Manuscrito que se conserva en el Archivo de *Euskaltzaindia*, He traducido el texto escrito en euskara con alguna libertad.

³⁸ *Historia de la literatura vasca*, o.c, p. 146.

"Ya se habían producido disputas ya antes de nacer la generación de Aitzol. Es un ejemplo: cuando el joven «Lauaxeta» publicó su colección de poemas en *Bide barridak* (1931, al año siguiente de ganar el primer premio otorgado en *Olerki Jaia* celebrado en Rentería), tuvo más eco en la prensa del tiempo, según recuerdo, que el *Itun Berria* (Nuevo Testamento) del ya maduro Olabide.

"También es significativo que cuando «Lizardi» ganó el primer premio en la Justa Poética del año 1931, los amigos de *lo popular* (lo comprensible) de entonces se enfadaron, y surgió una discusión muy viva. Y «Lizardi» les contestó de una manera más que oportuna".

Como veremos muy pronto.

Pero para terminar lo que dice Zaitegui:

"Generaciones.

"¿Cuáles son los límites de la generación de Aitzol, y su proyecto?:

"Yo pondría en *la generación anterior a Aitzol*: Azkue, Txomin Agirre, Olabide, López-Mendizabal, Eguskiza, Arrese'tar Emeteri, Altube, Zamarripa, Elzo, Sagartzazu, Arruti, Elizondo, Alzaga, Jeme, Garitaonandia, Intzagarai, Larreko, Manezaundi y Garbizu. Eran *seguidores de Arana-Goiri* en la modalidad euskérica: Elizalde, Kirikiño, Arriandiaga, Zabala-Arana, Urrutia, Jemein, Altuna, Aizkibel'dar Bingen, los del Euskaltzale-Bazkuna de Bilbao.

"No creo que estos últimos pueden ir como seguidores de la generación de Aitzol.

"Los miembros de la GENERACION DE AITZOL participaron en los concursos literarios que éste organizó:

	<i>Año</i>	<i>Eusko Olerti Eguna</i>
1. En honor a Jauregi.....	1930	«Lauaxeta»
2. En honor a Arrese'tar Emeteri.....	1931	«Lizardi»
3. En honor a Iparragirre.....	1932	«Loramendi»
4. En honor a Iturriaga.....	1933	Patxi Etxeberria
5. En honor a Lizardi.....	1934	Zaitegi
6. En honor a "Loramendi".....	1935	Jauregi
7. En honor a Azkue (padre e hijo).....	1936	Otamendi

"*Junto con ellos*:

"Orixe, hermanos Lekuona, Tapia-Perurena, Iakakortaxarena, Loidi, Erkiaga, Gaztelu, Onaindia, Enbeita, Zugasti, Arozena, Labaien, Pagadizabal, Urkidi, Ametzaga, Barrenoso, Arrizubieta, y otros, fueron celebrados (*ospatuak*)."

También serían de la misma generación: Iraizoz, Irazusta, Eizagirre, Irigoien'dar Txomin, Oiartzabal, hermanos Markiegi, los hermanos Larrakotxea, Otxolua, Ibargutxi, Manterola, Arruza, Oñatibia, Uzturre, Guridi'tar L., Etxaniz'tar Nemesi, Monzón, Goenaga, Ibiñagabeitia, Muxika, Jauregi'tar Gabriel, Xalokin, Atutxa. También Zubimendi.

"Aunque sea en otro nivel:

"Aguirre, Leizaola, los hermanos Lasa, Artetxe, Gurrutxaga, Irujo Onaindía'tar Alberta, Thalamas-Labandibar.

"Los colocaría en la misma generación.

"Aunque estos últimos escribían generalmente en castellano: Por tanto, no los vamos a tener en cuenta aquí."

La defensa de "Lizardi", el innovador

El título que dio "Lizardi" a su trabajo crítico fue:

"*Bide berriak? / Bide guztiak?*" (¿Caminos nuevos? / ¿Todos los caminos?).

Y traducimos de su trabajo en euskara:

"Ya hemos recibido últimamente aquellos que somos renovadores de la literatura vasca buenas palizas. Aunque hemos tenido la suerte de ganar algunos premios, hemos tenido que escuchar de todo. Que lo diga, si no, el que en el número de *Argia* del día 7, y bajo el título de «Bide Barriak?», ha escrito el que firma con el seudónimo: «Euskaldun batek». Dice que nuestros caminos no son los de adecentar el euskara sino los de enredarlo, embrollarlo. Por tanto, una resignación lamentable para los que, a pesar de no ser personalmente nada valioso, creíamos que estábamos ayudando a abrir caminos nuevos y de futuro a fuerza de amor por nuestra poesía, y, por tanto, de nuestra lengua.

"Dice que nosotros, los innovadores (?), con nuestros premios, hemos venido a frustrar a algunos escritores-poetas. Mal hecho. Porque si, dolidos por las constantes insinuaciones de los que estáis a favor de la «facilidad», nosotros hubiéramos renunciado a nuestra obra, ya hubiera habido razones de queja. Yo creo que todos, los que escriben en un lenguaje de barbarismos, los que lo hacen a medias y aquellos que somos innovadores, podemos vivir y trabajar en paz.

"Claro, que para eso hay que ser un poco más tolerante.

"Por mi parte no quiero desviar a nadie que escriba de una manera distinta a la mía; al revés, que continúen en su camino; ¿es justo que con nosotros se comporten de una manera diferente?

"Nosotros ya sabemos que los escritores «fáciles», que los poetas fáciles de entender, tienen un *público* mucho mayor que nosotros; y si en nuestra soledad aceptamos esta suerte con humildad, ¿por qué arremetéis a piedras contra nosotros? Pero vamos a ver: Vosotros entendéis el despertar de la poesía de una lengua como si fuera una «orquesta»: mediante una varita mágica se puede hacer: ahora *piano*, ahora *crescendo*, ahora... un salto más ahora, muchachos, porque ya todos los lectores hemos llegado a ese nivel... *Todos* los lectores... ¿Quién le ha dicho eso?... Usted mismo. «Un euskaldun», si quiere mirar atrás, podrá alcanzar a ver los que están en rango de comprensión más bajo que el suyo, los muchos que no son capaces de alcanzar a más que a bertsolaris «naturales». ¿Por qué, pues, no esperar a que la gente se canse de los bertsolaris, y entonces, tampoco todavía, no aceptar el grado medio de poesía que a usted le satisfaga?...

"Queréis sacar las cosas de quicio. Los grados de comprensión tienen que ir unidos, atados, si se quiere conseguir una escalera para subir. Pretendéis que nuestra poesía crezca de una manera distinta a la de otros pueblos, y en esto estáis equivocados. «El bollo no se levanta sin levadura».

"Pero quiero confesar cuanto antes: también necesitamos, y sois imprescindibles, los que buscáis la facilidad de esta manera agresiva. Habéis aparecido en todas las literaturas, mirando a los que quieren avanzar más: pero los siglos de oro no han podido ignorar su empujón hacia la cumbre: con defectos y todo. Si ha subido usted al monte en estos días, habrá observado, en lo alto del invierno, el roble en sólo ramas; la argoma en flor; y, sin embargo, la hiedra en plena floración... ¿Os parecería más hermoso que a todas las plantas les llegase su hora del brote de hoja, la de florecer y la de madurar el fruto en días señalados, fijos, impuestos por fuerza; por dar un ejemplo: por Santa Cruz, todos en flor; el fruto, todos en vísperas de San Juan; y la planta que tuviera el atrevimiento de adelantarse o retrasarse, arrancarla de raíz?

"Estoy seguro que, según su parecer, yo soy un innovador empedernido y destructor.

"Así y todo, confieso que los que escriben a lo fácil son mucho más necesarios, de la misma forma que la masa tiene que ser más abundante que la levadura. Ayudo en lo que puedo a quien quiere escribir un hermoso poema al modo de fácil comprensión. También pido a «Euskaltzaleak», que el premio del Día de la Poesía Euskérica se divida en dos: uno para los trabajos populares, y el otro para los locos innovadores de la ciudad. Por tanto, lo que más importa en esto, lo más necesario entre nosotros, es que cada quien ensanche sus entendederas. En nuestra huerta necesitamos plantas de todas clases. No tenemos que repudiar ni al bertsolari poco cuidadoso, ni al poeta un tanto purista, ni tampoco al retorcido innovador.

"Después, «Euskaldun bat», ¿se ha dado cuenta de otra cosa? Que puede ocurrir que el mismo escritor se exprese a veces de manera fácil, y en otras de forma difícil –de acuerdo con lo que manda el tema–. ¿Y cuáles son, si no es indiscreción, los temas que usted quiere negar al euskara?

"Mire, le voy a contar un sucedido, para que tampoco se fíe demasiado de los que escriben para la comprensión fácil, popular: Hubo una vez un concurso de poesía; había tres jueces, y los tres favorables al tema y lenguaje fácil de entender; los tres, aunque puede parecerle difícil, amigos míos entrañables. Tuvieron que examinar muchos poemas: algunos de lenguaje poco cuidado, otros medio-fáciles, otros difíciles. ¿En cuál de los campos cree usted que tuvieron mayor dificultad a la hora de decidir?... Entre los difíciles. Sí, señor. Enseguida separaron los poemas fáciles; no cargue este pecado sobre las espaldas de los innovadores. Y al final, le otorgaron el premio al poema más difícil de entender.

(...)

"Dice usted que no lee los trabajos de «Lauaxeta», y fue él quien ganó el premio de 1930... Yo, el del año siguiente, y todavía no ha habido un tercero, el de 1932... Por tanto, me ha tocado con su escrito de forma bastante ostentosa. Aquí tengo, delante mío, mi rama de roble. Si de veras cree que la he ganado de mala ley, la dejo en sus manos: no necesita sino decir media palabra. Tiene algunas bellotas guindando, es verdad, pero no son de comer; es un premio de poco provecho: el entregároslo no va a empobrecerme. Si vais a impedir que cada uno siga a su manera; si hacer estos ensayos va a ir en perjuicio del euskara; tan pronto como me demuestre que esto es así, me callaré, y creo que

también mis amigos. Pero en los temas de poesía, no es el camino más cómodo ni ventajoso obligar a andar sacando al poeta por caminos contrarios a su sensibilidad.

"y quede aquí esto como está. El pleito lo resolverá el futuro, ni usted ni yo.³⁹

"Todavía una última palabra: Dice que no va a leer el libro *Bide barrijak* de «Lauaxeta»; será porque está en vizcaíno, y usted no sabe más que guipuzcoano. El vizcaíno, el guipuzcoano, el laburdino, todos son euskera, y euskera hermoso. Necesitamos de todos en sazón, en su pulpa. Y usted –que pudiera hacer desistir de su camino a tantos innovadores euskaldunes–, no debiera, a mi modo de ver, hacer lo que está haciendo (...) Primero: Apostaría que usted es capaz de leer vizcaíno. Siendo así, si no lo quiere leer, no lo diga al menos en público. Estas salidas no están bien para la paz que necesitamos entre nosotros, y además, para el bien del euskera. Porque pareciera que a «Lauaxeta» quiere decirle lo siguiente: «Tú, ¿por un lado innovador, 'berrizale', y por otro vizcaíno?, ¡largo de aquí!».

"Y esto, aun siendo «errez-zale», amigo de la facilidad, no es lícito. Agur, y perdone las impertinencias."

LIZARDI'tar JABIER

Si algo queda de este escrito público, además del razonamiento sereno, es la exquisita cortesía, el respeto a la persona, que es perceptible en todo el artículo.

De lo que ya no se lleva entre nosotros.

14. Diferencias entre Orixe y Aitzol

Hemos ido advirtiendo algunas diferencias de puntos de vista acerca de la Poesía Vasca, y también de carácter, entre Orixe, seguramente el poeta más completo de la literatura vasca de su tiempo, y el gran promotor de la cultura vasca que fue Aitzol.

Creo que conviene fijar un poco sus límites, no exagerarlos; a esto nos ayudarán las referencias concretas de Labayen, Lekuona y Montoya, sobre todo de los dos primeros.

Aitzol, impulsor de Euskaldunak de Orixe

Cuando hemos hablado de los *Olerki-Egunak*, Días de la Poesía Vasca, nos hemos referido a la circunstancia de que Orixe no ganó ningún primer premio, como él estaba en su derecho de aspirar. Sin embargo, Orixe no tenía razón para cargar este fracaso en la cuenta que tenía con Aitzol, puesto que éste no formaba parte de los jurados.

En estos certámenes se premió a los jóvenes innovadores, más que a los trabajos de un poeta formado con los clásicos.

Sin embargo, fue Aitzol quien impulsó la dedicación completa de Orixe para escribir la obra cumbre de la poesía vasca: *Euskaldunak*, porque Aitzol sabía que era el único capaz de emprender y terminar una obra de esta envergadura nacional. Dice don

³⁹ "Lizardi" moriría meses después.

Antonio Labayen, amigo de ambos en Tolosa, a menudo citaba Aitzol los nombres de Mistral y su *Miréio*, de Goethe y su obra, del *Kalevala* finlandés, como propulsores de la lengua culta en países que lo necesitaban. Consiguió Aitzol sacarlo de *Euzkadi*, diario en el que estaba al frente del euskara, y lo metió en Orexa, una pequeña población cerca de Tolosa donde nació en un caserío. "Con qué ilusión –dice el P. Montoya– hablaba de esta obra. «La editaré –decía Aitzol– en papel biblia, a todo lujo. Será ilustrada por la mano del consagrado primate de la especialidad: edición de bolsillo, para que pueda llevar y leer fácilmente por todo el pueblo, y encuadernarlo en piel... ¡Nada... será un alarde tipográfico!»"...

El libro estaba escrito en 1935; no pudo imprimirse sino mucho después; por impulso de Labayen, en tiempos de Franco y exilio de Orixe, "porque el pueblo español iniciaba en menos de siglo y medio su quinta guerra civil"; como decía Madariaga: "su deporte favorito".

Así, pues, "la *Ilíada* vasca quedó soterrada hasta que las manos amigas de Labayen la sacaron a la luz el año 1950".

Las diferencias

Son de carácter, algunas, y otras, de formación.

Montoya me dice que Orixe, maestrillo en Comillas, tenía una incompatibilidad de carácter con Aitzol, alumno y euskaltzale muy activo. Orixe era "muy original, era un genio «basati», huraño; yo le quería mucho desde Comillas: era la «cumbre» del euskara, pero no se arreglaba con Aitzol: El uno era el «saber» y este otro era la «intuición» y la «organización». Eran muy diferentes. Orixe reconocía a Lizardi, el Everest de la poesía culta y moderna vasca, pero a todos los demás los ponía en cuarentena, entre ellos a Aitzol... No por poeta, porque no lo era, sino en cuanto al renacer impresionante que este hombre supo dar a todas las herramientas de lo vasco: al periódico *El Día*, a la prensa en general, a la poesía popular y culta, «Euskaltzaleak», *Yakintza*... No le reconoció nada de esto, una labor titánica".

El P. Lekuona, don Manuel, considera a Orixe otra cumbre, la de la poesía vasca en toda su profundidad; pero, "por los demás, el espíritu de serenidad de su poesía clásica, le llevaba a huir en su obra de toda concesión a lo sexual; era exageradamente escrupuloso en esta materia, y, precisamente, una de las acaloradas disputas que tuvo con Aitzol fue motivado por este género. Lizardi, espíritu delicado, consultó con Orixe la conveniencia o no de la publicación de un poemita que el zarauztarra, con toda delicadeza, había dedicado a su noche de bodas. Orixe le disuadió de su publicación. Pero Aitzol opinó (...) que la categoría de la pieza no sólo merecía la publicación, sino que era cometer un fraude a la poesía total vasca el recatar su publicación, y, sin más, la publicó en la página literaria de *El Día*. La obra de Lizardi «no pasará»; quiso «probar que la lengua vasca es capaz»..."⁴⁰

Aquí han dejado los dos hombres retratado su talante.

⁴⁰ O.c, p. 365.

Otro de los temas de discusión, esta vez ya técnica, que recuerda don Manuel: "Estaban discutiendo Orixe y Aitzol acerca de *koplazarrak*, poesía popular antigua, y entró él a dar su parecer, diciendo que –la verdadera originalidad de nuestras *koplazarrak*, ingrediente incoherente entre ambas literaturas: 1) *bertsolarismo lírico*, el suletino, y 2) *bertsolarismo dialéctico* es el guipuzcoano'. Es, quizá, el oficio ha diversificado (los dos tonos). El suletino, es pastor, y el guipuzcoano, es agricultor".

Don Manuel es maestro en técnica de la poesía vasca, y lo supieron reconocer.

Nos dice Antonio Labayen que otro de los temas en que se afrontaban, a veces con un calor inusitado, era el diferente concepto que tenían de un trabajo periodístico: los artículos que escribía Orixe para *El Día*, eran pesados, demasiado densos, y dejó de publicarle unos cuantos; nunca se lo perdonó el poeta de *Euskaldunak*.

Pregunté a don Antonio Labayen, quien conocía desde muchacho a Aitzol, cómo lo describiría: "Era un trabajador infatigable; buen periodista; de carácter fogoso, y atrevido, hasta cuando hablaba; cuando se inauguró el Batzoki de Tolosa pronunció una conferencia muy hermosa, sabía hacerlo, pero al mismo tiempo dura, bastante radical". Le dije si era cierto, como le acusan algunos, que "se metía en política". "Depende qué se entiende por «política». Aitzol era vasco y euskaltzale hasta lo más hondo, como otros sacerdotes se sienten españoles con la misma intensidad. Cada sacerdote tiene su sentimiento particular hacia su pueblo y su cultura. El hizo un gran trabajo por la cultura vasca, y también se dedicó con toda su alma a trabajar como sacerdote, tanto en Vitoria/Gasteiz como en Donostia..., en aquellos encuentros con los obreros durante la República".

15. "Aitzol" y el teatro

Lengua, poesía, bertsolarismo, escuelas vascas, un diario en euskara, el teatro vasco, todo lo que no se había ensayado al servicio de la lengua y aquello que había decaído en la tradición cultural, todos los resortes sociológicos para hacer que la lengua de los vascos tuviese su recuperación moderna, todo interesó, y en todos estos trabajos se esforzó Aitzol.

Así, también le interesó, claro es, el Teatro como herramienta cultural y pedagógica del euskara.

Don Manuel de Lekuona nos da noticias de la actualidad teatral en la época en que actuó Aitzol. Cita a los pioneros Antonio de Labayen y Toribio de Alzaga, ésta ya mayor entonces. Labayen había patrocinado la publicación de la revista *Antzerki*; Toribio regentaba las clases de Declamación Vasca, creada por el Ayuntamiento donostiarra gracias a la preocupación del concejal, y él mismo autor importante de teatro vasco, don Avelino Barriola.

Pero la tradición ponía a trabajar esta actividad por fiestas de Santo Tomás.

Aitzol dinamizó el teatro popular vasco organizando competencias entre los cuadros que comenzaron a organizarse en los pueblos; tuvo la suerte de vivir de muchacho la vitalidad de este espectáculo cada dos o tres domingos en Andoain, bien con el propio cuadro escénico o con otros visitantes, porque se intercambiaban las

obras, con llenos de los locales que se fueron habilitando. El primer certamen de Comedias vascas lo ganó la obra "Etxe Aldaketa", de Jacinto de Carrasquedo-Olarra. Y el Día del Teatro Vasco se celebró el primer domingo de mayo de 1934, con un primer premio de 500 pesetas, entre 15 cuadros de Vizcaya y Guipúzcoa. Resultó ganador el cuadro de Andoain.

Fue un renacer del teatro popular, y al mismo tiempo una actividad propulsora del euskara.

Teatro lírico

También recibió un gran impulso el estreno de nuevas obras y la reposición de otras conocidas; fueron escenificadas en varias ocasiones "Mendi-Mendiyan", de Usandizaga, y "Mirentxu", de Guridi. Obras menores, pero, como dice don Manuel, de "gusto depurado": "Maitena", "Anboto" y "Txanton Piperrri", música de Zapirain y letra de Alzaga.

También se escenificó en aquel tiempo "Saski-Naski", una especie de revista, "de varios número sueltos, de tipo entre lírico y costumbrista, de verdadera delicadeza de montaje y expresión, números de invención en equipo, de varios expertos, de los géneros teatrales, radicando ellos en la Provincia, tales como Zaldúa y Ganuza, Lardizábal. En línea parecida se crearon años más tarde las llamadas Estampas: «Estampas de Navidad», «Estampas de la Pasión» y «Estampas Eucarísticas» a base de cuadro, más música clásica en el seno de la «Scola Cantorum» de Nuestra Señora del Coro, bajo la dirección del donostiarra Juanito Urteaga, creaciones de verdadero éxito".⁴¹

También fue Aitzol, y mediante la activa participación de Teodoro Hernandorena, quien promovió la difusión radial de media hora semanal en euskara.

Esto que parece tan poco ahora, fue un éxito conseguirlo en la radio oficial que sólo difundía en el más castizo castellano.

16. "Aitzol" y el bertsolarismo

Ya hemos visto el problema que se planteó a Aitzol en su primer intento de impulsar la literatura culta en euskara en función de la revitalización de la lengua desde la base.

Simplemente, la base euskaldun no acertaba a comprender la literatura culta, y, por tanto, dejaba de leerla.

Aitzol insistía con los poetas modernistas vascos, como hemos visto por las cartas dirigidas a Zaitegui, para que éstos se esforzasen en tener en cuenta este problema y bajasen un tanto su vuelo. Pero era una causa perdida de antemano, porque, como dice Lizardi en el razonamiento que dirige a "Un euskaldun" que se queja bajo seudónimo de este supuesto daño que están haciendo los poetas nuevos, no se pueden tocar las teclas de la sensibilidad y la cultura a la manera en que quisieran algunos que no conocen la

⁴¹ *Idazlan guztiak*, 8 pp. 365-366.

naturaleza de la creación, y lo único que se puede hacer, propone el poeta "Lizardi", es que cada quien escriba como le dicte su sensibilidad y su sentido creativo, culto o no, moderno o tradicional, porque sólo así, como ocurre en la naturaleza, floreciendo cada planta a su tiempo, puede ofrecer la compleja hermosura de la creación.

Este mismo problema, aunque planteado de manera distinta, ocurre hoy entre nosotros, y en cualquier lengua, aunque más agudo en el caso del euskara, al que le ha llegado el tiempo, la sazón, de crear en libertad cuando la lengua está sólo en los inicios de su unificación literaria común al ramillete de formas halladas que ha sido, necesariamente (por falta de libertad administrativa, sobre todo) lo único que ha podido vivir en la familia, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Ligado a este problema que acusa la reacción de "Lizardi", hay un recurso de Aitzol que merece este capítulo.

El dedicado al nuevo rumbo que dio éste a su preocupación de la poesía culta, dedicándose al fomento del bertsolarismo rural, el que entendía todo el pueblo.

Aunque, aquí, en este caso, ¡había que elevarlo, dignificarlo!

El vehículo de este nuevo rumbo fue don Manuel de Lekuona, quien, muy conocedor de la literatura clásica, tenía al mismo tiempo una sensibilidad muy abierta hacia los valores que estaban sin reconocimiento en lo más profundo de la cultura vasca.

Aitzol conocía a don Manuel desde Vitoria-Gasteiz, en cuyo seminario fue su profesor. Hoy está extendido el hecho de que fue don Manuel el que puso a Aitzol en el camino de fomentar un bertsolarismo serio, de certamen, como estaba haciendo con la poesía culta con sus famosos "Olerki egunak", de los que hemos hablado. Pero las cosas no ocurrieron de la manera en que se cuenta esta circunstancia crucial para el nuevo rumbo del joven sacerdote dedicado en cuerpo y alma a la promoción del euskara, a la manera y con los medios y el entusiasmo que no se había dado hasta entonces. He hablado con don Manuel de Lekuona largamente para reconstruir esta especie de crónica de la historia de nuestra literatura.

El bertsolarismo de don Manuel

Fue una afición que le entró de niño en la familia y no le ha abandonado nunca. Su padre acostumbraba a decir que había tres cosas fundamentales para que un día de fiesta fuese completo: por la mañana una hermosa Misa Mayor, luego una buena comida, y en la tarde un partido de pelota y la actuación de los bertsolaris.

Don Manuel no lo ha olvidado nunca, y me lo cuenta ahora que tiene 93 años.

Había esta afición de don Manuel a los bertsolaris, y escribió cosas, pero no se dedicó a profundizar en el fenómeno del bertsolarismo en nuestro país hasta un incidente que ocurrió en el acto de la inauguración del Congreso de Oñate el año 1918.

"Su organizador –dice– don Angel Apraiz, catedrático de la Universidad de Oviedo y luego de Barcelona", obligado a salir del país porque no tenía dónde enseñar en su ciudad natal, Vitoria-Gasteiz. "Asistieron las cuatro Diputaciones vascas y los Obispos de Euskalerría entera, incluida Bayona; Alfonso XIII y el Presidente de Gobierno de España, D. Eduardo Dato. El Rey pronunció un discurso que llamó la atención por su

buen enfoque vasquista para con la lengua vasca. Se sospechó que el texto había sido preparado por el Presidente del Gobierno. Luego se supo que fue obra del Prelado vitoriano Dr. Eijo y Garay.

"Yo asistía a la Sección de Lengua. Fue en el Aula Magna presidencial, integrada por D. Domingo Aguirre, Julio de Urquijo, Resurrección María de Azkue, Luis de Eleizalde y el P. Raimundo de Olabide. La presidencia, del venerable Domingo Aguirre.

"De los asistentes, para mí es de grato recuerdo que allí vi por primera vez a Aitzol –alumno, entonces, no de nuestro Seminario de Vitoria, sino de la Universidad Pontificia de Comillas–". Aitzol, era dos años más joven que don Manuel; había nacido en 1986, y tenía entonces 22 años; le faltaban cuatro años todavía para ordenarse. "Aitzol estaba acompañado de Nemesio Echániz⁴² y del finado José de Markiegi.⁴³ Lo que dejó en mí un recuerdo imborrable fue una comunicación para el Congreso que presentó y leyó un periodista donostiarra, que, por cierto, venía acompañado del también periodista –atildado periodista éste– Mourlane Michelena. El excelente periodista Mourlane Michelena leyó unas preciosas glosas dedicadas al poeta Detxepare, mientras el donostiarra leyó un trabajo en el que *exaltaba la figura del aldeano alemán, que los domingos por las tardes los dedicaba a beber en alguna cervecería y escuchar atentamente la lectura de los grandes poetas Goethe y Schiller, mientras que nuestros aldeanos en las sidrerías escuchaban las simplezas de los bertsolaris*".

Esto indignó a don Manuel.

"Esto me dolió en el alma –dice– y puedo decir que desde entonces concebí el propósito de dedicarme a montar una apología del Bertsolarismo."

Y así ocurrió; un periodista pedante y desconocedor del país, motivó poderosamente a quien sí lo conocía y lo quería. Este fenómeno se repite muchas veces entre nosotros, los que hemos tenido bandadas de detractores de poco pelo.

"Mis actividades pro-bertsolaris que culminaron en mi conferencia sobre Poesía Popular vasca del posterior Congreso de Estudios Vascos de Bergara el año 1930, fue utilizado como libro de texto en las clases de euskara del Seminario."

Pero antes de entrar en la intervención que tuvo don Manuel sobre poesía popular en Bergara, quiero saber qué impresión le causó Aitzol en el primer Congreso, en 1918; y traduzco lo que está dicho en euskara.⁴⁴

"No era, ¿cómo lo expresaría yo...?, «atrayerente»; no era áspero tampoco; pero era tan activo y era tan inquieto y aturullado; no era... ¿cómo diríamos?, atrayerente, como he dicho; lo que tenía es cabeza... eso era, cerebral"...

"¿No llevó Aitzol nada a este Congreso de Bergara?", le pregunto.

"No. Yo llevaba lo que había preparado: «De Métrica Vasca»; lo había preparado aquel verano, y estas jornadas de Bergara se celebraron en setiembre; pero llegó una

⁴² Escritor y poeta azkoitiarra, luchó valientemente en defensa de la lengua durante la dictadura franquista, fue objeto de juicios en los que le acompañaban multitudes, incluidos sacerdotes. Publicó numerosos libros, y escribió canciones que tuvieron éxito.

⁴³ Fusilado por Franco a la entrada de las tropas. Era nacido en Deva, y estaba de coadjutor en Mondragón.

⁴⁴ "Ez zen izango, nola esango dut... erakarkor; ez zen latza ere, baino hain zen egilea eta hain zen urduria eta egonezin horietakoa...; ez zen, nola esango dugu?, erakargilea ez zen, zera zen... zerebrala".

gripe, y no se pudo inaugurar el Congreso de ese año (1930), y hubo que retrasarlo hasta enero-febrero del año siguiente, y este trabajo lo leí yo en febrero de 1931..."

"Fue entonces cuando Aitzol le oyó hablar del bertsolarismo"..., le digo.

"No, no vino, creo que estaba enfermo. De todos modos yo hablé de los *tobera-jotzaileak*, *koplakariak*, y haciendo este análisis de los dos fenómenos, para entrar en el *bertsolarismo*, pero ocurrió que las dos primeras partes ocuparon la hora que tenía destinada para mi lección-conferencia... Recuerdo que el Presidente de la Diputación, señor Elorza, insistía en que continuase, pero lo dejé así con la promesa que daría su continuación en Donostia, en nuestra Sociedad, Eusko-Ikaskuntza, que teníamos en el desván de la Diputación. Y cuando llegó este día, Aitzol estaba allí, y cuando escuchó todo aquello, ¡Jesús!, sí, entonces dijo que había que dedicarse al bertsolarismo.

"Este ambiente que nació allí se mantuvo, comenzó a trabajar en este campo del canto popular vasco con mucha emoción. Aitzol tenía como una obsesión por la poesía. De ella y los poetas esperaba un verdadero renacimiento cultural y lingüístico"...

"Así nació en Aitzol la nueva idea que fue el motor dentro de una cultura oral y ágrafa, era fundamental."

Le pregunto si Orixe aceptó este cambio con entusiasmo.

"¿Orixe?... No se sumó demasiado, a él le iba lo clásico; el clásico, el modernista de Lizardi-Lauaxeta, y los bertsolaris son tres mundos distintos en una sola lengua. No se debe suprimir ninguno, todos tienen su lugar en la mente vasca."

Bertsolari guduak

De aquí nacen las dos juntas de bertsolaris, las primeras "Bertsolari guduak" o "Días del Bertsolari": La primera tuvo lugar en el Gran Kursaal, el año 1935, que fue ganado por "Basarri", Iñaki Eizmendi. Se celebró, con el gran local a rebosar, el día 20 de enero, y para disputarse el Premio Udarregui. Un día a propósito para esta ocasión, puesto que era la fiesta de San Sebastián. Participaron: Basarri, Kortatxo, Zepai, Alkain, Txirrita, K. Zabaleta, Txapel, Lujambio, Sorozábal, Abarrategi, Etxeberria, Tellatxipi, Uriarte, Nekezabal, Sarasola, Mintegia, Erauskin, Matxin y Larralde.

La mesa estuvo presidida por José de Zubimendi, José de Ariztimuño (Aitzol), Toribio de Alzaga, José Olaizola y Manuel Lekuona.

La clasificación fue la siguiente: 1. Basarri. 2. Matxin. 3. Zepai y 4. Alkain. El jurado fue compuesto por: Ariztimuño, Alzaga, Olaizola, Lekuona, Zubimendi y Txomin Olano.

Teodoro Hernandorena intervino activamente en su organización.

El *segundo Día del Bertsolari* se celebró el 19 de enero de 1936 en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia.

Se dispuso en 2 fases: 1. Improvisadores de la región de Tolosa: Ondartza, Pantxo, Txapartegi, Etxeberria, Motxo, Ezeiza, Ugartemendia, Lujanbio y Txirrita; tuvo lugar en Tolosa. Por otro lado, disputaron en fase previa, los demás, de todas las regiones de Euskalerría: Kortatxo, Uztapide, Nekezabal, Txapel, Akotegi, Muño, Zepai, Uranga,

Etxaniz, Gárate y Eizmendi-Basarri; Dargaitz, Ibarra de Sunbilla, Ibarra de Ziga, Mutuberría, Harriet de Alduides, Iriarte de Banka, Sahargun de Banka y Elorga.

Después de seleccionados diez improvisadores, se les enfrentó la víspera de San Sebastián, con el siguiente resultado: 1. Txirrita. 2. Uztapide. 3. Zepai. 4. Dargaitz, y 5. Iriarte.

Dirigió el torneo, Basarri.

17. Lo social en "Aitzol"

Me dice Teodoro Hernandorena que a la vuelta de una visita que hicieron a "Lizardi", entonces enfermo, surgió con Aitzol el tema de la función del sacerdocio. No hay que olvidar que Hernandorena se había formado en el Seminario, si bien se decidió después por la Medicina, y se atrevió a decir a su compañero de viaje que estaban los curas vascos perdiendo la oportunidad de predicar la doctrina social de la Iglesia por un mal entendido sentido de lo político.

Se interesó Aitzol por el tema, y escuchó con interés a su compañero:

"Ahí está el Canónigo de Valladolid, don Alberto Onaindía, en la iglesia del Buen Pastor, hablando, y con grandes dotes de predicador, pero hablando a cuatro ancianas que acuden a las funciones religiosas, y estáis perdiendo, tú también, la oportunidad de hablar donde hace falta pasar el mensaje de lo social entendido por la Iglesia, sin miedo, a los sindicalistas de la izquierda, porque es ésta la que se está moviendo más, y nos estamos quedando arrinconados, hasta cohibidos..."

Aitzol quería saber más, ¿dónde tenían que hablar, si no era en la Iglesia?

"Yo, si fuera sacerdote –insistió Hernandorena– no me quedaría en casa, sino que me echaría al ruedo... Ahí está la Escuela de Declamación, donde se celebran los mítines. Los de Eusko-Gaztedi ya hemos dado ya uno, y la izquierda está aprovechando esta oportunidad de poder disponer de un local que pertenece al Ayuntamiento, y lo alquila para los actos: por ahí están pasando los comunistas, con Larrañaga a la cabeza..."

"Qué nos van a decir a los sacerdotes si nos mezclamos en esa guerra política", dijo prudentemente Aitzol.

"Nada, que estáis defendiendo la posición social de la Iglesia, que tiene su doctrina. Tuve el mismo problema con la junta de Eusko-Gaztedi, que no les parecía oportuno salir del centro que teníamos en el Boulevard, y yo les convencí de la necesidad de nuestros jóvenes de curtirse en la discusión y los enfrentamientos políticos. Así fui con Altzeta y Monzón, y fue un éxito."

Aitzol no parecía convencido.

Sin embargo, el secretario de Eusko-Gaztedi del EAJ/PNV que era Hernandorena en ese momento insistió argumentando que él no los iba a presentar en ese local como sacerdotes, a predicar un sermón, no, sino, lo que es de pleno derecho ciudadano, como defensores de la doctrina social de la Iglesia, que la tiene, y estáis preparados para hacerlo, tanto Onaindía como tú. Después de convencer a Aitzol, se fue a hablar a don Alberto Onaindía, quien aceptó el reto. Y así se dio aquel primer encuentro de los sacerdotes con la palabra sobre tema social ante un local lleno de sindicalistas, la

mayoría de izquierda, con Larrañaga en primera fila, llamando "camarada cura" a los expositores. No hay que olvidar que Jesús Larrañaga también había sido estudiante de cura, y respetó a los que hablaban, que casi eran excompañeros de Seminario.

El enfrentamiento fue, sin embargo, duro; pero se ganaron los sacerdotes el respeto de la audiencia de obreros, y el acto resultó un éxito; no sólo por el acto mismo sino, además, por la importancia que se dio a la novedad en la prensa donostiarra.

Claro que la prensa integrista, *La Constancia*, aprovechó la oportunidad para denunciar el "amigable contubernio de los comunistas con los sacerdotes que tomaron la palabra ante la chusma anticlerical". Lo de siempre. Pero este enfrentamiento dio a Eusko-Gaztedi un ejemplo de lo que se podía hacer para defender sus ideas, tanto nacionales como religiosas, saliendo a la calle, que en los primeros tiempos de la República parecía tomada por la violencia verbal de la izquierda anticlerical ya superada en Europa. Porque fue éste un momento difícil para el nacionalismo vasco, que defendía ambos valores, los nacionales y los religiosos, con la entereza que la derecha, escondida en este tiempo, no supo comprender después al juzgar en su triunfo militar la actitud firme de los que habían sabido luchar por las dos causas. El anticlericalismo se cebó contra la derecha oscurantista y el nacionalismo progresista por igual; en esta primera época se acercó esta derecha al nacionalismo vasco por oportunismo, como se vio pronto después del Estatuto de Estella, y llegó para la izquierda el momento de comprender que la defensa de nuestra fe religiosa era compatible con la defensa de los principios democráticos y republicanos.

Y respetaron a nuestros líderes, con José Antonio de Aguirre a la cabeza, y respetaron a los que lo seguíamos.

No lo tuvieron en cuenta al juzgar a sacerdotes como Aitzol, por no citar sino al objeto de esta breve biografía; más bien se ensañaron con todo lo que era el pensamiento de la democracia cristiana de la época resurgiendo en Europa, abusando de los respaldos internacionales, entre ellos Roma y la Iglesia española.

Sus resultados, a la vista están aquí, como estuvieron en la América de la Independencia.

Alguien lo recordará en el 500 aniversario de su descubrimiento, y su conquista.

Pero volviendo a Aitzol, aquí también actuó como sacerdote, aunque, claro es, como sacerdote vasco que era. "Aitzol y yo –dice don Alberto Onaindía– en su libro *Hombres de la paz en la guerra*–⁴⁵ tuvimos el 10 de diciembre de 1932 una actuación que llamó la atención de todo el pueblo vasco. Aquella noche ocupamos juntos la tribuna pública de la Sala de Declamación Vasca de Donostia. El auditorio, en su 99%, fue marxista".

¿Era marxista la actitud de Aitzol?

El juicio de un historiador

"En Arana Goiri –dice Antonio Elorza–,⁴⁶ lo mismo que en «Kizkitza», se trata de transportar las supuestas virtudes de un mundo rural estable, ajeno al conflicto de clases, sobre una sociedad industrial marcada por los enfrentamientos económicos y culturales. Cuando Aitzol escribe, el desarrollo del sindicalismo autóctono permite concretar las

⁴⁵ Vol. I, pp. 60-61.

⁴⁶ O.c, p. 315.

ideas ya apuntadas por el propio Sabino desde *Baserritarra*. No se intenta ya el rechazo de la industrialización, aunque persista el enfrentamiento al proletariado (ajeno, por añadidura, en su origen a Euskadi). Ahora puede pensar en conseguir, gracias a SOV (Solidaridad de Obreros Vascos, luego STV/ELA) desde el interior del orden industrial, los mismos valores contrarrevolucionarios que caracterizan a la sociedad agraria vasca (...). Por supuesto, lo que Aitzol propone es una conciencia obrera exterior a la clase, en la medida que opera según una norma ajena a ella (la raza)..."

Las razones de esta situación son claras: 1. El proletariado que llega a las minas de Vizcaya es inmigrado, y llega, claro es, con su castellano, con su cultura; 2. Depende inmediatamente de su organización obrera venida desde Madrid, con esquemas muy distintos, y hasta opuestas en la dirección del sentido de nuestro pueblo, y en gran número, inundando el mercado de trabajo; ya sabemos el sentimiento que esto genera siempre en los autóctonos de cualquier parte del mundo, y no en la "raza" que menciona Elorza, sino solamente el "pueblo" constituido por los elementos que configuran, entre ellos la lengua, el sentimiento religioso y la competencia del salario.

El sentimiento de clase se irá desarrollando después, como en cualquier otro pueblo, y hasta obtener hoy el sindicato ELA/STV en Euskadi la primera plaza sobre UGT, la dirección de Madrid entonces y ahora, y CCOO, y, a la manera vasca, ¡sin dejarse depender de los partidos políticos!

El vasco ha enseñado que tiene una capacidad de adaptación a los fenómenos socio-económicos, y su propia manera de interpretarlos.

La Huelga revolucionaria de 1917, que ocurre en un momento difícil, para los nacionalistas vascos, puesto que estos conflictos sociales coinciden y se mezclan con los movimientos autonomistas; como ocurre ahora, porque la conciencia nacional vasca, que no es racismo, interviene de forma distinta a la indiferencia y hasta la reacción nacionalista española de los que no sienten el país en su integridad; en esta época (1917) Bilbao tenía 5.554 miembros de la UGT, y en toda la cuenca minera más de 1.000 más, mientras el desarrollo del sindicalismo vasco, con miembros y dirección autóctona, esto es lo vasco que nos interesa destacar entonces y ahora, apenas comenzaba a despertar, y mediante lucha violenta con el sindicato de implantación madrileña, con el SOV.

El sindicalismo vasco ha ido después en progreso; primero, con enfrentamientos armados con los venidos de fuera; una lucha larga que ya se está orientando hacia lo que siente el país en lo político, pero independiente de cualquier partido vasco todavía.

Creo que Elorza reconoce estos elementos que integran la lucha obrera de nuestro país, y la dirección que va imprimiendo al sindicato autóctono en los últimos años.

Aitzol observa el cambio, porque en el primer semestre de 1936 la fisonomía del País ha cambiado: Solidaridad de Obreros Vascos y los Nekazaris, la organización rural, llegan sindicalmente ya muy arriba. Tienen una prensa que los apoya: *Euskadi* y *El Día*.

"La triste realidad es que ese primordial derecho vasco se le niega desde todo el arco del horizonte político español.⁴⁷ La izquierda española nos mira de modo sesgo y basquea sus resentimientos con slogans de «vaticanistas» y «cavernícolas» (...). Malquerencia e incomprensión de la izquierda, demencial histeria en la derecha

⁴⁷ *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, Tomo V: "III. Aitzol, promotor de lacultura vasca", pp. 258.

«jacobinizada» y «afrancesada» (...) y que no llega a comprender que el vasco quiere la vuelta a «las Españas», que es lo auténtico y tradicional... (...). Derecha que ve en el Estatuto de Autonomía, un arma separatista, y vocifera: «Antes una España roja que una España rota» (...). Ariztimuño no podía pasar desapercibido para estas banderías, y sobre todo para la derecha, que ve en él el prototipo del resurgimiento de lo vasco que ella quiere a todo trance enterrar para siempre. Por eso él será el blanco de sus iras, la diana a donde tienen que dirigirse todos los odios y todos los tiros (...). No se tomará en cuenta para nada su sacerdocio y su apostolado social, que nada tenía de marxista. Uno de ellos escribió relatando los hechos de los primeros días de la guerra civil: «La Iglesia vasca era ultramontana... Don Rosendo Recondo, Vicario de Lasarte, sostenía debates sociales dentro de la Iglesia con nuestros compañeros de la CNT. Nadie olvidará tampoco las ardientes controversias con la CNT y la UGT del enérgico sacerdote Ariztimuño.»

"Así hablan los ateos.

"Los cruzados escribirán: «Ya quedan entre la redada de menor cuantía, este pez gordo que es Aitzol, el tristemente célebre curita Aitzol, energúmeno, líder del nacionalismo separatista... mal español, mal vasco, y peor ministro de Dios»... Todas son vejatorias. El Diario que tal escribía no era juez competente para calificar sobre el «sacerdocio» de Ariztimuño. Su juez en este mundo era su Obispo, E.S. Don Mateo Múgica. Este escribe de los sacerdotes fusilados, entre los que se encuentra Ariztimuño: «Desde Franco hasta el último soldado debieron no matar al Venerable y ejemplarísimo Arzopreste de Mondragón, y a otros sacerdotes, sino besar las huellas de sus plantas»."

18. Desde la guerra hasta la captura del "Galerna"

Es frecuente en los hombres grandes una ingenuidad infantil.

José Ariztimuño, "Aitzol", a quien mencionamos siempre por su seudónimo, por abreviar y no reiterar, no esperaba un levantamiento militar, como otros muchos, sino una revolución de izquierda.

Me lo cuenta don Pío Montoya, tratando de explicarme su carácter; contradictorio, como en todo hombre: "Estamos una mañana en *El Día*, sentados en la dirección, Aitzol, Lekaroz⁴⁸ y yo. Han pasado las elecciones de febrero de 1936. La situación la vemos muy mal, y estamos comentando: los tres opinamos que el ambiente amaga un movimiento comunista. Los tres. Llega José de Arteche, y le hacemos el comentario. «¡Estáis en la higuera!», exclama José. «Pues tú, ¿qué piensas?...». «Lo que pienso es que se está preparando un movimiento falangista».

«'Falange', que en 1936 no pintaba nada», me comenta ahora don Pío."

Y a los meses estalla el levantamiento.

⁴⁸ El primer director que tuvo el diario fue Javier de Landaburu; al ser elegido éste diputado por Alava en la primera legislatura, fue sustituido por José de Lecároz en 1931.

Esta referencia es también de Montoya:⁴⁹ "Aitzol está en «Pizkunde»...⁵⁰ y tras la charla habitual sale del local encuadrado por José de Arteche y José María Benegas. Aitzol viste de talar. Al llegar a la altura de Urdaneta-Prim, un joven avanza amartillando una pistola con temblorosa mano de parkinsoniano y blasfemias en su boca hacia el trío; pero la pistola apunta a Aitzol... ¡si eso es apuntar!..., pero la intención es clara, el joven intimida al sacerdote. Tras breves palabras identificadoras de sus propias personas les deja marchar... Aitzol se retira a su casa sita en la Plaza Centenario. Aitzol desde entonces duerme pocas veces en su propia casa: probablemente lo hacía en casa de su hermano Nemesio, o en casa de la señora de Marquece, quien poseía una capilla particular en la que Aitzol celebraba su misa diaria. Durante el día, Aitzol llevaba la vida ordinaria dentro de lo extraordinario del marco. Un día, acompañado de J.M. Benegas, van ambos al puerto, donde no sin sorpresa ven que las motoras están todas en marcha. Signo que es interpretado por ambos como gente que se presta a la huida. Pasan los días, y uno de ellos, Aitzol, recibe una llamada telefónica del Párroco del Buen Pastor, D. Ignacio Lasquibar (carlista), quien justamente alarmado le confiesa que en la cripta de la iglesia parroquial los requetés y falangistas de la ciudad han ocultado uniformes y armas, y le ruega con el encarecimiento angustioso que es de suponer, haga algo para librarle y liberar a la iglesia de tan grave apretura; Aitzol anima a D. Ignacio, y le promete su total ayuda. Inmediatamente se pone éste al habla con su amigo J.M. Benegas, que está en el Gobierno Civil, abandonado por el Gobernador y su gente, y ahora en manos de una Junta de Defensa en la que actúan como moderadores de extremismos, miembros del PNV, y J.M. Benegas se pone al habla con T. Monzón y éste ordena a los pocos jóvenes nacionalistas que están en el Batzoki de la Alameda, la operación de rescate del material comprometedor."

Don Pío Montoya retrata el momento que se vivió en Donostia estos primeros días de incertidumbre, y también la primera razón del temor que se apoderó de Aitzol, hombre de paz y sacerdote. No temía el golpe de la derecha, sino de la izquierda, y el pistolero que lo encañonó por vestir la sotana era fruto de aquel momento terrible de incertidumbre, en el que los más osados, sobre todo CNT y socialistas, saltaron a la calle sin concierto, sin saber contra quién defenderse.

Pero con el anuncio del Alzamiento militar, y con el cuartel de Loyola amenazando salir a ocupar la ciudad.

Este desorden hizo que se sintiera Aitzol completamente desorientado, y desfondado.

Esto me recuerda el retrato que de su carácter me hizo Antonio Labayen, quien conocía bien a Aitzol, y traduzco del euskara: "Era hombre muy fogoso, muy luchador, y muchas veces hombres de este temperamento se hunden en un momento determinado; acaso es esto lo que le pasó en Donostia durante los primeros días locos de la guerra... Un desaliento profundo. Se asustó".

No era un hombre de guerra, sino de paz.

Sabía luchar por lo que creía con toda su alma, y con su carácter, con el único que tenía.

⁴⁹ *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, o.c, p. 264.

⁵⁰ Un centro de intelectuales creado por Aitzol en Donostia.

"Me dice su sobrino Eustasio,⁵¹ quien le ayudaba haciendo las fichas de "Euskaltzaleak", que cuando llegó el ruido de la guerra a Donostia, aquella incertidumbre y aquella anarquía que pronto comenzó a sujetar y ordenar el EAJ/PNV con sus hombres, sobre todo don Manuel de Irujo; precisamente vino éste a verlo, y hablaron. Me dice Eustasio que él preguntó a su tío qué iba a hacer. Aitzol le contestó que esperase que se aclarara aquella situación confusa, propia de los primeros días revolucionarios; pero que si se restablecía el orden (como seguramente le dijo Irujo que iba a ocurrir), que entonces había que ponerse al lado de la República y *trabajar* para ayudar a nuestro pueblo... "«Todos se pondrán contra nosotros», éstas fueron las últimas palabras que me dijo antes de irse."

Iturralde⁵² nos proporciona una buena pincelada de Aitzol: "Por la guerra que había comenzado muy a pesar suyo, nunca tuvo sobra de entusiasmo. Se interesó algo al principio por la organización de los *gudaris*, para que los muchachos vascos, a quienes él tanto amaba, no se dejasen captar por otros para ideales ajenos, pero pasó pronto a Francia con la desoladora impresión de que era punto menos que imposible hacer nada eficaz contra el ejército, dado que hasta las pocas armas de que se disponía estaban en manos de extremistas. Al cabo, no era hombre de guerra, sino de paz."

La huida

Seguimos aquí el relato de su amigo Pío Montoya:⁵³ "La situación de orden público se agravó cuando las fuerzas armadas sublevadas del Cuartel de Loyola se rindieron. El sector más izquierda se apodera y adueña del armamento existente en los cuarteles. Ante este hecho, y el cariz nihilista difícilmente controlable por los dirigentes nacionalistas vascos de la Junta de Defensa, Aitzol, juntamente con José María Benegas, determinan salir para Francia.⁵⁴ Lo efectuaron el 2 de agosto de 1936, deteniéndose en Hendaya durante los primeros días. Desde esta localidad vecina vieron la pira de Irún. Anteriormente, J.M. Benegas, Delegado de la Junta de Defensa, había hecho en nombre de ella una gestión en Francia. Saliendo del puerto de Guetaria, se persona ante el alcalde de Sara, Sr. Lereboure, con el fin de gestionar las armas precisas para las fuerzas de orden. En su casa encontró a Miguel José Garmendia. El gobierno francés es

⁵¹ Hijo de su hermana Casimira, quien aún vive en Donostia.

⁵² "Juan de Iturralde", seudónimo del sacerdote Juan José Usabiaga, autor de obras importantes en torno a la guerra civil y la Iglesia (*El Catolicismo y la Cruzada de Franco*, 3 vols., entre otros).

⁵³ O.c, p. 265.

⁵⁴ *Nueva Síntesis de la Historia de Euskadi*, Martín de Ugalde. Vol. V, pp. 55 y ss. "Extremada, difícil y osada –dice don Manuel de Irujo cuando habla del parlamento frente al cuartel para pedir que se rindiese–. Pero no teníamos otra (...) y nos interesaba eso tanto como impedir el contacto con los requetés de Oyarzun y armarnos con los 1.700 fusiles, ametralladoras y cañones que había allí. (...) "En cuanto al botín de Loyola, que estaba constituido por las preciosas armas, he aquí las palabras de Irujo: 'En tanto se efectuaba la entrega de los presos y tenían lugar las escenas (de los intentos de tomar la justicia por su mano de algunos sectores), *determinada organización* concedora al detalle de todo el plan trazado, en cuya confección y aprobación había intervenido, se introdujo por la parte trasera del recinto de Loyola dentro del mismo y horadando los muros de los cuarteles los asaltó acopiando todo el material de guerra, que fue retirado llevándolo a lugares ocultos preparados con antelación".

gobierno del Frente Popular, presidido por el Sr. Blum.⁵⁵ Sin embargo, Benegas vuelve con las manos vacías. Al llegar a Donostia, Benegas se encuentra con J.A. Irazusta, tolosarra, quien le notifica la trágica noticia de los asesinatos llevados a cabo en Tolosa por los comunistas. «La orden de fusilamiento estaba garabateada por Jesús de Larrañaga». Uno de los días de estancia en Hendaya, Aitzol y Bartolomé Lasarte y Benegas reciben la visita de Angel Lasarte y T. Hernandorena, que vienen alarmados de San Sebastián. El PNV con sus huestes son los únicos que permanecían en la lucha con el sentido profundamente ético nacido en sus convicciones cristianas. Sólo éstas convicciones cristianas les hicieron obrar como lo hicieron. «La cuestión de la existencia o no existencia de Dios supone la existencia o no existencia del hombre» (Feuerbach). Y con estricta lógica, el otro maestro del ateísmo, Nietzsche, afirmará rotundo: «Ya he matado a la Ley»."

Ya está Aitzol en Hendaya.

Pero quiero traer aquí las últimas palabras que dijo a su sobrino Eustasio: "Seguraski militarrek irabaziko dute"... Y que yo traduzco: "Seguramente ganarán los militares... Yo tendré que salir de aquí. Soy sacerdote, y no puedo meterme en esto; yo ayudaré, pero no puedo hacer más"...

Sus preocupaciones, sus gestiones y sus cartas

Su preocupación fundamental consistía en evitar al pueblo vasco, y sobre todo a los jóvenes que tenía que hacer la guerra este sacrificio para él, para Aitzol, inútil, porque "iban a ganar los militares".

Quienes lo vieron en esta situación saben de esta su angustia sacerdotal.

La primera referencia es de don Pío Montoya:

"Llegan a Hendaya, donde acaba de llegar Aitzol, Angel Lasarte y Teodoro (Godo) Hernandorena.

"Es Hernandorena el que me ha facilitado todas las informaciones: Un muy renombrado Doctor de San Sebastián, de marcada significación de derecha, era una de las personas buscadas por los nihilistas rojos. Escondido en el edificio sanitario, confía su situación a otro colega suyo, quien a su vez se pone al habla con Hernandorena. Este a su vez habla con Angel Lasarte, Delegado en la Junta de Defensa. Como las malas

⁵⁵ En cuanto a la responsabilidad del gobierno socialista de Blum, hay que tener en cuenta algún factor. "Precisamente en este crítico momento de lucha –digo yo en el vol. V, pp. 74 y ss. de la *Historia de Euskadi*– el Embajador de los Estados Unidos en España, Claude G. Bowers en su libro, que *el Gobierno francés y el de Chamberlain y Baldwin se colocaron efectivamente al lado de Mola para romper la resistencia de los defensores de la democracia de Europa*". Y hay que saber por qué: a través de un ardid del embajador de la República en París, que era fascista, se hizo el arreglo con los ingleses conservadores mencionados: "Convinieron inmediatamente en utilizar la prensa derechista para maniobrar. Esta puso el grito en el cielo. Sir George Clark, el predecesor de Phipps, no escatimaba sus palabras, y algunos de sus funcionarios aterrizaron los salones' y las redacciones de los periódicos. León Blum e Ivon Delbos, su ministro de Negocios Extranjeros, temerosos de perder la alianza con los ingleses, cayeron de cabeza en el supuesto convenio de No Intervención. Así claudicaron ante lo que había de ser un monopolio italogermánico de hacer la guerra en España (Pertinax, *The Gravediggers of France*, p. 433)".

noticias llueven por todas partes, Markiegi, Alcalde de Deva, da la noticia de que el cura de Itziar ha sido asesinado. Hernandorena no deja el asunto del Doctor, se presenta a él y le propone sacarle a Francia, con el aval preparado por Lasarte, y bajo su patrocinio. Se determinó que el doctor, hacia el atardecer de determinado día llegara a una clínica a hora y exactitud matemáticas; en una de sus puertas esperaría un coche ocupado por Lasarte y Hernandorena. Todo se realizó como previsto. A la altura de Pasajes un auto que llevaba el letrero «Dinamita», tristemente conocido, sigue al auto de nuestros amigos hasta Irún, donde ambos bifurcan. Tras los requisitos de la frontera, se personan en la pensión, cerca del puente del ferrocarril, y allí se encuentran con Aitzol, juntamente con Bartolomé Lasarte (tío de Angel). Pocos días después de esta anécdota, una avioneta fascista bombardea San Sebastián, cayendo una de las bombas en el Hotel Londres, en el que mata a una niña de Villabona. El fermento que en fuerzas nihilistas puede provocar una acción de éstas es fácil de comprender. Se teme la reiteración de la acción y es ésta la que de nuevo mueve las conciencias cristiano-éticas de nuestra gente, para ver de parar estos bombardeos. Un nuevo raid, y puede provocar la «masacre» total de los encarcelados. De nuevo Angel Lasarte y Hernandorena llegan a Hendaya. Plantean ante ellos la situación creada por el bombardeo. Aitzol, y todos con él, determinan tomar una acción... ¿pero cuál? El tiempo aprisiona el pensamiento. No se puede perder un momento. Al fin se perfila una acción, mero hilván sacado del telar laberíntico."

Aquí nos llega la voz de *Hernandorena* mismo, que yo recojo de él en euskara y traduzco con alguna libertad:

"Cuando yo llegué con Angel Lasarte, no sabía que iba a encontrarme con Aitzol, ni él me esperaba. Le cuento lo de los bombardeos, la muerte de una niña de mi pueblo, de Villabona, y el peligro de que asalten la cárcel de Ondarreta. Vi la angustia reflejada en la cara de Aitzol. Otro bombardeo, y moriría gente ¡nocente de los dos lados... No sabíamos qué hacer, cuando pensé en el Dr. Leremboure, médico y alcalde de Sara, en la frontera misma, y tenía consulta en Donostia." Y hacia él salen Aitzol y Hernandorena, con este simple impulso de "tenemos que hacer algo", propio de los dos; fueron en el coche de Bartolo Lasarte, y conducidos por su chofer. "Llegamos al anochecer –me dice– le contamos precipitadamente nuestra inquietud, lo que pensábamos, y él nos respondió, que lo mejor sería ir al puesto fronterizo, y tratar de hablar con alguien del otro lado. A Aitzol y a mí no nos gustó la idea de hacer esta gestión personalmente; yo pensé que, ante el riesgo que corrían en Donostia gentes que él mismo conocía, él, Leremboure, se ocuparía de la gestión. Pero a veces estas cosas algo precipitadas van tomando su propia dinámica y nos encontramos allá, de noche, casi comprometidos con dar respuesta a quien fuimos a embarcar en una aventura. Nos pareció poco noble dejarle a él con el grave encargo, y como nos hizo ver que era muy fácil llegar y hablar con alguien en su presencia, conocido alcalde de Sara y en su propio territorio, nos dejamos llevar por la acción humanitaria que proponíamos, sobre todo Aitzol dentro de su preocupación sacerdotal..."

"Y llegamos al puesto, encima de Etxalar, y nos rodearon con armas, y bajamos los tres, Aitzol, Leremboure y yo, y el alcalde dijo: «Aquí, Leremboure, el alcalde de Sara», desde el coche; bajó él, nosotros dos nos quedamos dentro... Allí viene el Comandante, o

el que hacía de mando, a hablar con el Alcalde; hablaron un rato; y se fueron, no sé a dónde, era de noche, y quedamos Aitzol y yo asustados, con guardias al lado. No me acuerdo ni si había alguna casa cerca, nada... Y de pronto se vino el Comandante para decirnos dentro del coche desde la ventana que le parecía bien nuestra comunicación, que era humano tratar de hacer algo en estos casos, que había que salvar las vidas posibles, y que lo mejor sería que nosotros dos fuéramos al puesto de Etxalar para hablar con la guardia civil... Nosotros ya empezamos a preocuparnos, viéndonos en aquel embarque, y le dijimos que no, que por nuestra parte habíamos hecho cuanto pudimos; que vinimos a conversar esta inquietud con Leremboure... pero de ahí a ir a Etxalar, que nos parecía demasiado, que no nos atrevíamos... A todo esto Leremboure se había quedado comido por la oscuridad, y el Comandante, lo que sea, que sí, de un lado teníamos razón, pero llegar allá no era nada, *que él nos daba su palabra que volveríamos de vuelta allá*"... "¿Usted nos da su palabra?", le dije, ¿tiene usted poder para darnos esa palabra?... Y mientras tanto nos comunicábamos Aitzol y yo con el contacto, con el aliento, porque estábamos ya bastante preocupados los dos, y a la vez sintiéndonos obligados a terminar aquel intento de gestión... "Bueno, nosotros vamos con usted, si usted nos da ahora la palabra..." Y nos dijo: "Yo les doy la palabra"... "Bueno, pues, vamos"... Y bajamos del coche...

"Ibamos delante nosotros, los dos, hablamos entre nosotros en voz baja: «¿Confiamos en él o no?»... Y ya estábamos caminando hacia abajo hasta Etxalar, hasta las palomeras, y nos metimos en el pueblo, y en el cuartel, y hasta aquí llegamos; y el «Comandante», que era un Sargento, pero que todo el mundo le llamaba «Comandante», sería por el cargo, y Leremboure subieron al piso, y nosotros nos quedamos discretamente abajo. No insistieron más... «Será cosa de un momento», dijo alguien. Desde donde estábamos oíamos las voces, el sonar del teléfono, hablando con algún puesto de mando, o lo que fuere... Creíamos de verdad que estábamos haciendo algo positivo contra esas muertes... Eso es lo que pensábamos, ¡porque éste era nuestro deseo!...

"Y en esta preocupación transcurrió más de media hora, y pasa casi una hora, y muy nerviosos, empezamos a preocuparnos: «¿Nosotros aquí, no nos habremos metido en un agujero de trampa?!

¡Leremboure, arriba, con el Comandante!...

"Aquí bajan, al fin, muy preocupados: ¡Yo os he dado la palabra, y la cumplo; métanse en el coche pronto y váyanse, salgan de aquí cuanto antes!..."

"Nosotros no preguntamos nada, pero pronto pensamos: «¡Este ha recibido la orden de detenernos!... ¿Acaso como espías?...». Así fue; ¡si llegan a cogernos no hubiéramos durado dos días vivos!..."

"¿Y el Comandante?", pregunto a Hernandorena.

"Se portó como un hombre... y nosotros llegamos de vuelta a Hendaya a las tres de la madrugada. Eso era Aitzol: pensar y hacer, y así nos metimos en ésta, yo cerca de él... Parece que fuera una señal que presagiara lo que podía pasarle; el escarmiento hubiera valido para cualquier otro, pero este fue el destino de Aitzol."

Después de tres días en Hendaya, Aitzol y su amigo Benegas se retiraron al monasterio Benedictino de Belloc. Hernandorena volvió a Donostia.

"Aquí –dice ahora don Pío Montoya– en Belloc, en el reposo monacal, Aitzol pasa y repasa la situación de su país amado; ha visto el desconcierto existente en Donostia, desconcierto que hubiera sido totalmente evitado si se nos hubiera otorgado el Estatuto de Autonomía"... "Los nacionalistas vascos no tenían armas ni posibilidades de tenerlas. Aitzol, ante esta circunstancia, se deja llevar por un impulso de intentar lo imposible"...

Sólo después de lo que tuvo que padecer llegaría el sacerdote vasco, que quería a su país y a su lengua con fervor de neófito, a darse cuenta de lo que era capaz aquella cruzada de anticristo que vino a la matanza y a dejar España entera en silencio por cuarenta años interminables...

Sin embargo, aún tiene tiempo para darnos noticias de su preocupación.

Así nos llegan sus tres cartas; la primera escrita el 11 de setiembre, dos días antes de la caída de Donostia:

Desde Belloc: a Pío Montoya, en Cambó, 11 de setiembre, 1936.

"Acabo de llegar a este retiro después de haber pasado varios días pretendiendo organizar el socorro para nuestros refugiados nacionalistas. Temo que nada se haga. Este País Vasco norteño no siente la hermandad vasca.

"Te agradeceré que si te enteras de las negociaciones que se llevan a cabo entre los carlistas y los nacionalistas para llegar a un acuerdo, me escribas.

"Tú que puedes influir sobre Ziaurriz, haz lo posible para que se pueda llegar a una inteligencia, porque, si no, me temo por la suerte de nuestros jóvenes «mendigoizales». Espero que se pueda aminorar mucho esta catástrofe si ahora se sabe realizar una labor inteligente.

"Esta es mi preocupación desde que a los pocos días de la revolución militar me convencí de que el triunfo de los militares era indiscutible. Proyecté entonces hacer las paces, mas no fueron bien vistos los primeros pasos.

"Ahora, sin embargo, es el momento propicio. Tú puedes hacer mucho en este sentido.

"Cuando te empezaba a escribir esta carta se presenta nuestro inconmensurable Laborda..."

"El Padre Abad le acaba de comunicar a Laborda que desde el jueves de la semana próxima podrá alojarse para una temporada en Belloc. Dice Laborda que mientras no vea a Mola dirigiendo las «poxpoliñas» no volverá a Donostia; pero se quedará en Euzkadi, aunque sea picando piedra. Agur. AITZOL."

"Aitzol sabía –dice Iturralde⁵⁶ que no se adelantaba nada con pensar sólo en la justicia. Su principal preocupación fue, en consecuencia, poner fin a la lucha por medio de una inteligencia. No se imaginaba hasta qué punto era esto imposible. No se podían figurar los extremos a que tocaba el afán de exterminio del enemigo. Ni él, ni yo, ni nadie". / "Entre aquellos mismos con quienes convivía don José, no todos compartían sus ideas. Sus ideas que eran de pacificador, no de organizador de la guerra, vio, pues, pronto, que allí no podía hacer cosa de provecho; que podría desarrollar labor más útil para aminorar la catástrofe desde el otro lado de la frontera estatal, y al otro lado dirigió sus pasos". / De ahí que esta primera carta muestra tanto interés para entrar en tratos con los carlistas, y por éstos con los militares, verdaderos responsables de todo. *A los dos*

⁵⁶ O.c, p. 347.

días, al enterarse de la caída de San Sebastián, escribió (la segunda carta) en estos términos:

También dirigida a don Pío Montoya, en Cambó, 13 de setiembre.

"Te agradezco las noticias que me comunicas sobre las conversaciones habidas para llegar a un acuerdo. Como tú, creo también que los militares engañan buenamente a los «prelados» y nada absolutamente podemos esperar de ellos.

"Bien sé que ni el Estatuto, ni siquiera un mínimo resto de autonomía podemos esperar de los pretorianos. Mas, si yo me inclinaba a solicitar un acuerdo con los militares, era porque temía y temo por la vida de nuestros jóvenes que se han inscrito en las milicias vascas. / Era la consideración que me impulsaba a solicitar un arreglo desde que me convencí que la victoria sería de los militares" (...) ante "el desconcierto del Frente Popular. / Acabamos de escuchar por radio Toulouse que Donostia ha sido cogida a la una de la madrugada. Cosa que nos extraña sobremanera: el que se haya rendido sin resistencia. Pero ello nos alegraría, porque así se evita en Donostia la funesta suerte de Irún.

"Sigue comunicándome las noticias que tú creas puedan interesarme; ya que en este retiro no es fácil estar al corriente (...). Y ahora los tiempos no están propicios para frecuentes salidas. Me escribe Lafitte diciéndome que no deja de la mano la suerte de los emigrados nacionalistas, y que parece dará resultado la gestión del obispo, Ibarnegaray, etc. Se organizan varios partidos de pelota, conferencias, etc. / Los *begiraleak*, sección femenina de los *euskalerrizaleak* de aquí empiezan también a moverse para socorrer a los nuestros. / Agur, recuerdos. AITZOL."

Post/escríp.

"Hemos intentado comunicarnos con la embajada inglesa; una de las veces en unión de Leizaola en Donostia. Pero abandonamos nuestra gestión por habernos dicho Jon Andoni (Irazusta) que ellos estaban en comunicación con los ingleses. Nada suponía, por lo tanto, nuestra gestión privada. Para el porvenir soy también optimista. Dios no puede olvidar a un pueblo que le confiesa públicamente."

"Esta segunda carta –comenta Iturralde– es un adiós dolorido a las últimas esperanzas de paz. No habrá paz de inteligencia, sino paz de fusiles. (...) Los militares no quieren saber más que de guerra. Y de los obispos que tiene España en 1936, tampoco espera gran cosa."

Recurrimos ahora al testimonio de Antonio Labayen para conocer los antecedentes el embarque en Bayona:

"Decía que tenía prisa por ir a Bilbao; antes quería hablar con Doroteo Ziaurriz, el Presidente del Euzkadi Buru Batzar del EAJ/PNV, y quedó en verlo en Guetary."

Nos da detalles de esto don Pío:⁵⁷

"En un repente donoso de los que tanto abundaba Aitzol, y tras haber visto que su presencia en Laburdi no era indispensable, y que las puertas de sus gestiones le eran cerradas, pensó en ir a Bilbao. La puntilla la recibió en el monasterio de Belloc.

"Escribe el 15 de octubre de 1936, momentos antes del embarque en el «Galerna», desde Bayona: «Ya no volveré a Belloc; al volver al monasterio el P. Benito me dijo que le habían comunicado al padre Abad que de hospedarme a mí tomarían represalias con

⁵⁷ *Historia General...*, o.c., p. 267.

el convento de Lazcano». Párrafo que deja al descubierto el odio de los «santos cruzados» contra Aitzol, representante nato del renacimiento cultural vasco".⁵⁸ Y cuenta don Pío los últimos días antes de embarcar: "Antonio Labayen, uno de los tres mosqueteros, como en la intimidad llamábamos al trío Aitzol-Labayen-Lizardi, los tres tolosarras y de la misma generación, y que juntos trabajaron por el despertar cultural del País, cuenta que el día 9 de octubre fueron J. Elósegui y él a visitarle a Belloc, en bicicleta desde Ziburu. Al atardecer les acompañó Aitzol en bicicleta hasta Hasparren, donde tras el comentario obligado de los acontecimientos, y tomar un tente-en-pie, Aitzol se retiró a Belloc, y los otros dos se volvieron a Ziburu.

"El día 13 ó 14, Aitzol se despidió de Belloc después de celebrada la misa, ayudada por José María Benegas, y legándole como testamento esta amarga frase: «José Mari, de ésta, nuestro pueblo pierde la fé», donde rezuma una vez más la inquietud sacerdotal. Nada se revela, sin embargo, de sus futuros planes."

Embarca en el "Galerna", y su captura

"Llega a Ziburu y va a casa de Antonio Labayen. Pasan el día juntos, y duerme aquella noche en su casa. Al día siguiente, 15, celebra la misa en la parroquia ayudado por J. Elósegui; come con los amigos, y sale en el autobús de servicio para Bayona, de donde sale el «Galerna». Un último encuentro con Ziaurriz (Doroteo), presidente del Euzkadi Buru Batzar del EAJ/PNV, quien al hablarle Aitzol de los propósitos de embarcar insta una y otra vez para que desista de tan peligroso intento, prometiéndole que ambos saldrían aquella noche para Bilbao. Aitzol se obstina y embarca en el «Galerna». En el mismo momento que zarpa, en *Pasajes*, aparejan para el mar, «Alcázar de Toledo», «Virgen de Iciar» y «Virgen del Carmen». / «Alcázar de Toledo» es barco de altura

⁵⁸ O.c, p. 209.

La carta completa:

"Bayona, 15 octubre, 1936 / Dirigido a Pío Montoya.

"Al volver anteayer a Belloc me dijeron que habías estado el domingo a visitarnos (estaba visitando a su hermano Nemesio en Askain).

"Ya no volveré a Belloc. Al volver al monasterio el P. Benito me dijo que le habían comunicado al padre Abad que, de hospedarme a mí, tomarían represalias con el convento de Lazcano. Sin duda, mis modestas gestiones para colocar a nuestros compatriotas en caseríos y colocaciones las interpretan los militares, por conducto de sus espías, como actividades políticas.

"En cuanto supe, no quise permanecer un momento más en Belloc. /.../ Por unos días estoy hospedado en el hotel Bordeaux, pero no me escribas, ya que levantaré pronto el vuelo. Ignoro adonde, todavía. Tal vez a Bilbao, por si pudiera ser útil. He recibido indicaciones de entrar en relación con Agencias periodísticas internacionales; he iniciado gestiones con Havas (...) He comunicado el resultado a Doroteo, a quien le ha parecido bien. Pero ignoro si podré llevar a cabo tan útil empresa, pues veo muchas pequeñeces en derredor; con todo, sea como sea, tengo decidido propósito de ser útil a la patria.

"Si voy a Bilbao, te escribiré mis impresiones. Si quedo por aquí, te indicaré dónde estoy.

"Por aquí, la gente muy optimista. Yo, fuera de la Providencia, que no nos puede abandonar, tengo una esperanza; la de que si la guerra dura mucho, como parece, la falta de dinero agobie a los militares.

"Te habrás enterado de la horrible persecución desencadenada en Guipúzcoa. Lekuona, etc., fusilados; Jáuregui, Las Heras, Dunixi, Zabalo, etc., en prisión, como también mi primo Alesso, su mujer y sus tres cuñadas en el Asilo de San José de la calle Prim".

recién hecho, y bajo la jefatura de Falange, columna «Sagardía» y el 2.º y el 3.º de los Requetés. / El Comandante era Saldaña (futuro alcalde de San Sebastián). Avistaron al «Galerna», y el Comandante pregunta: «¿Hay más máquina?». El «Galerna» iba a 10 millas, y «Alcázar» logra las 12. / Lanza unas andanadas y obligan al «Galerna» a detenerse. / La tripulación del «Galerna» pasa al «Alcázar», y al efectuarse el traspaso, Aitzol se tuerce el pie. Entre los prisioneros están Jurico, Landín, Clemente García Monje, yerno de Francisco, y Pelletier, aviador francés. Un total de 80 prisioneros de los que sólo se salva de la muerte Pelletier, por su ciudadanía francesa. Aitzol estaba totalmente mareado. Se le ofrece manzanilla, que toma. / Desembarcaron en Pasajes hacia las siete de la tarde, ataron a Clemente García con Ariztimuño y con Jurico... y desaparecen entre las sombras de la noche" (58).

19. Aitzol en la cárcel de "Ondarreta" y su "puesta en libertad"

Un día de verano de 1981 me llegó la visita de un hombre que quería hablarme de Aitzol; había sabido que estaba escribiendo la *Historia de Euskadi*, me dio una referencia amiga, y luego me contó lo que cito aquí textualmente.

Se trata de José María Barea Pascal, nacido en Santurce en 1904, y se enroló en el "Galerna" como Telegrafista. Hizo tres viajes: En el primero no pasó nada, "pero yo veía que aquello era muy peligroso, porque andábamos por la misma boca de Pasajes y San Sebastián". Se trataba de viajes de correo y pasaje "Bayona-Bilbao-Bayona". En cuanto a la frecuencia: "Salíamos hoy, al anochecer, desde Bayona, llegábamos a Bilbao por la noche, desembarcábamos, y salíamos para Bayona otra vez".

Yo le pregunté si no tenían problemas con los "Cervera", "España" y "Canarias", que nos bombardeaban la costa.

"Nosotros no teníamos ningún problema –me dice–, hasta que en el segundo viaje desertó el Capitán, un Pascual que era de Deusto, que era fascista; al desertar el Capitán, el primer oficial pasó a Capitán, el 2.º a primer oficial y el 3.º, era Delegado de Comunicaciones, pasó a segundo oficial. Bueno, salimos en ese viaje, fuimos a Bilbao y regresamos sin novedad... Y estando en Bayona esperando salida para el tercer viaje, me preguntaron dos personas a qué hora salía el barco; yo les dije: «vayan ustedes a la Delegación Vasca, nosotros no sabemos; ¡la salida nos la dan a última hora!»... Y ya en este tercer viaje estaba muy receloso... Saliendo el 15 de octubre de la barra de Bayona, sobre las seis y media, ya estaba oscureciendo, y yo escucho dos telefonías: una de Bayona y otra de Pasajes, para San Sebastián las dos, hablando en clave. Como estaba atento a todo, comuniqué enseguida al Capitán y al primer oficial, Jorge Posadillo, madrileño y Txomin Uriarte, de Galdácano. Y nada más salir, un cañonazo de un barco con las luces apagadas, y al segundo cañonazo las encienden, y entonces oí yo a Jorge Posadillo decir: «Tira una cuarta más a tierra»... ¡que era entregarnos! Y con la misma se arrimaron dos barcos, que eran: el «Virgen del Carmen» y el «Iziar»... armados los dos... e inmediatamente dijeron que saltara Ariztimuño, y el radio-telegrafista que salía fuera de la cabina, que tenía miedo de cualquier persona que podía llamar por telefonía... el

caso es que este hombre, Ariztimuño, al saltar, cayó mal y se estropeó el tobillo, y gritó de dolor... ¡esto es lo que no dice nadie! Bueno, embarcó y ya no lo he visto más."

Le preguntó si fue Aitzol el único que fue sacado del "Galerna" en este momento; me dice que sí, fue el único en saltar al otro barco, y continúa: "llegamos el resto con el barco a Pasajes, y allí saltaron al barco los de Falange, abrazaron al Capitán Jorge Posadillo, y le dijeron: «ya sabíamos nosotros que eras de los nuestros»; por lo visto había estado afiliado a Falange; nosotros pasamos la noche sobre barco en Pasajes; claro que se llevaron el Correo y todo. De Txomin Uriarte yo no sé nada, pero creo que era requeté, porque a la mañana siguiente desembarcamos todos, menos Jorge Posadillo, claro, pero desembarcó la tripulación de marinería y engrasadores, con un francés, Jean Pelletier, que me dijo mi mujer que escribió un libro: *Doy fe...* Lezo (Urreiztieta) recorrió toda Francia, y yo lo he buscado luego en las librerías y no lo hemos encontrado".⁵⁹

La cárcel de "Ondarreta" en Donostia

"Total, que llegamos a la cárcel; además de los dos mencionados,⁶⁰ faltaba también el maquinista, Arandilla; en el «Galerna» venían también dos oficiales de Correos y el ordenanza; el ordenanza se salvó porque lo tomaron por tripulación, y de los oficiales de Correos no se ha sabido absolutamente nada, nadie los ha mencionado nunca; alguien dijo entonces allá que iban a durar muy poco... Así llegamos a la cárcel de Ondarreta. Todos los días sacaban los gubernativos a presos que los llevaban a... «pasear»... Los curas que mataban, salían... en «libertad»... Yo quedé con el Delegado de Comunicaciones: Salvador Echenique Iriarte, y el camarero del Capitán; a mí me quitaron mi abrigo, a los otros dos algunas de sus prendas; hemos sabido después que era para darnos el paseo a los tres...; y una noche se llevaron a los dos compañeros, y me dejaron solo; mataron a los dos, y debo seguramente la vida al juez de Marina José María Caballero. Lo trágico de todo esto es que dos horas después de ser fusilado Salvador Echenique Iriarte, llegó, a las ocho de la mañana, su indulto..."

En cuanto a la muerte de Aitzol –pregunto a Barea– ¿lo torturaron antes de fusilarlo?

Pregunto esto porque quisiera contrastar los detalles con los que tenemos hasta ahora. "Es lo que dijo Pelletier, el francés, a mi mujer. Se dijo entonces que Pelletier había sido canjeado por un aviador alemán caído en Bilbao". Y ahora habla la esposa de Barea: "Me dijo Pelletier que a Ariztimuño y a él los sacaban a pegarles. Les ataban a una columna, como a Jesucristo; él ponía la cabeza, donde le habían hecho una trepanación antes, y quería que le dieran ahí y lo matasen, porque las palizas eran horribles... (...).

⁵⁹ Según se recoge en *Historia de Euskadi*, V, Pelletier escribió en el diario *Ce soir* y fue recogido por *Euzko-Deya* de París, 4 y 11 de julio de 1937. Su libro, el de Pelletier, se titula: *Seis meses en las prisiones de Franco (De Donostia). Crónica de hechos vividos*. Madrid-Valencia. Ediciones Españolas (1937?). Bibl. Jon Bilbao.

⁶⁰ Transcrito de mi versión en *Historia de Euskadi*, vol. V, o.c, p. 115.

Un día los sacaron en fila, y a él, a Pelletier, lo sacó de la fila un Capitán de Guardia de Asalto".

Según Juan de Iturralde:⁶¹

"Pelletier escribió en el diario *Ce soir* esto: «En el primer piso el guardián me llevó a una antecámara, pieza grande y desnuda. Oigo gemidos, ruido mate de vergajos sobre un cuerpo. En la pieza próxima golpean a un hombre (...). Los golpes suenan a intervalos regulares, los gemidos son ahora gritos agudos, luego lastimeros y finalmente se ve que falta el aliento. Ya no se oyen (...) sino como sobre un colchón. El suplicio dura cuando menos media hora. Estoy helado de espanto, de horror. Abrese una puerta y aparece el hombre torturado. Es el inteligente sacerdote Ariztimuño, mi amigo del 'Galerna'. Apenas se le puede conocer. La sangre le ciega y no puede verme. Gime débilmente y anda a duras penas» (...). Luego «dos guardias le sostienen, lo arrastran. ¡Van a fusilarle en este estado!»" (Reproducido de *Ce Soir* luego en *Euzko-Deia*, París, 4 y 11 julio 1937).

No lo fusilaron entonces.

A don José de Ariztimuño, "Aitzol", le pusieron "en libertad", como dicen todos los documentos de excarcelación, como era costumbre, el 17 de octubre, y le enterraron en el cementerio de Hernani al día siguiente.⁶²

Como testimonio de la manera en que fueron tratados los sacerdotes en Ondarreta, reproducimos una parte de la carta que escribió el párroco de Andoain, don Joaquín Bermejo, al Obispo de Gasteiz/Vitoria, Monseñor Múgica, siete días después de la "puesta en libertad" de Aitzol:

"... El día 24 de octubre, a las 7 de la tarde, fui conducido por una pareja de la Guardia Civil, como un vulgar criminal y encerrado en uno de los calabozos del Gobierno Civil. De allí fue conducido a las 11 de la misma noche por los Guardias de Asalto a Ondarreta, encerrándome en la celda de la que la noche anterior habían sacado para fusilar a un discípulo, el pobre Mendicute (q.e.p.d.). A la media hora de mi ingreso sacaban con igual objeto a los tres de Mondragón. Al día siguiente pasé a la celda en la que se hallaban Peñagaricano y Onaindía. Una celda que medía trece pasos y medio de largo por 8 de ancho, con un ventanuco de 2,80 de altura, servía de habitación y morada –sin mesa, ni sillas, y con colchones en el suelo– a los tres sacerdotes, más algo que quería ser retrete y nos servía incluso de tocador. Sin agua corriente. Dicho está cuan agradable resultaba su compañía. Estuve en dicha celda treinta y siete horas. Créame, Sr. Obispo, que aquella estancia me sirvió por más de una semana de ejercicios. Así estaban de edificantes mis compañeros. Con lo que me contaron de noches anteriores y circunstancias extrañas que aquel mismo día 25 notamos, llegué a temer por mi vida seriamente hasta el punto de otorgar testamento con ánimo de entregárselo al confesor, si el caso llegaba. La noche del 25 al 26 fue algo horroroso creyendo por

⁶¹ O.c., vol. II.

⁶² Si los historiadores no advertidos siguen la huella de los papeles oficiales, se encontrarán con que los puestos en "libertad" en aquel tiempo se desvanecen en el aire; así han funcionado seguramente muchas veces en la historia oficial de España los datos que tomamos como válidos, porque no hay otros, para daño de la verdad histórica que ha afectado a las personas y a los pueblos que vivían un momento en que no podían dejar un testimonio que hablase por ellos.

momentos que venían a sacarnos. No podíamos creernos más inocentes que otros. El 26, a las 7 de la tarde, me sacaron de la celda. Creía que me ponían en libertad, la despedida fue de lo más emocionante (...). Un día después fue fusilado Peñaricano y a los dos días, Onaindía. Ambos sin haber prestado la menor declaración, ni haberseles formulado cargo alguno".⁶³

El triste récord del Cementerio de Hernani

"Hernani, escenario sangriento de tantas muertes inocentes –dice don Pío Montoya al hablar de la muerte del sacerdote don Alejandro Mendicute Liceaga, capellán en San Sebastián, con residencia en Hernani–. Mientras la Guardia Civil reconoce que fueron fusilados 203, el enterrador Sr. Herrero afirma que fueron 195, y Goya sostiene que llegaron a 210."

Fueron siete los sacerdotes fusilados aquí, y enterrados allí mismo, en el más absoluto anonimato, en una fosa común, contigua al cementerio, fuera del lugar sagrado.

El número de sacerdotes vascos fusilados por Franco fue de 16.

"Esa noche –se refiere el autor a don José Ignacio Peñaricano– fue sacado de Ondarreta, firmó en la puerta de la prisión un documento de libertad, le ataron las manos, le empujaron a un camión y a casi media noche le fusilaron sin testigo. Lo mismo moría Onaindía un día más tarde; fue enterrado en la fosa común, sin caja mortuoria, sin una cruz, fuera de lo sagrado, entre zarzas.

"No consta su nombre (se refiere esta vez a Peñaricano) en ningún registro civil ni eclesiástico, ni siquiera lo ha recogido el Boletín Eclesiástico de la antigua Diócesis de Vitoria, ni el de la nueva Sede de San Sebastián".⁶⁴

Por qué los mataron

"Cualquier sacerdote que hubiese seguido dócilmente las directivas del Obispo de Vitoria, era reo de muerte. Pero más aquellos que más se habían distinguido por su amor al pueblo y habían fomentado en grado mayor el progreso social y el renacimiento vasco, que tanto inquietaban. Y entre ellos figuraba José de Ariztimuño, más popular en la prensa con el pseudónimo de «Aitzol», universalmente conocido como vasquista y propagandista social (p. 343). A los alzados les tenía muy sin cuidado lo que don José hubiera pensado, hecho o dicho directamente respecto de la guerra en curso. Lo único que contaba era la personalidad singular, y lo importante era quitarle de en medio

⁶³ El obispo de Vitoria en su *Imperativos de mi conciencia*, escribe: "Los sacerdotes de Onaindía y Peñaricano eran piadosos sacerdotes del Señor, que ganaron simpatías y amor general en Elgoibar y en Marquina-Echevarría, no por actuación política de ningún género, sino por el ejercicio de sus reconocidas virtudes y por la ejemplaridad de su vida sacerdotal.

⁶⁴ *Hist. de la Guerra...*, o.c., p. 330.

poniéndolo muy bajo tierra en todos conceptos. Nada suyo le debía interesar ya a nadie" (p. 345).⁶⁵

Don Manuel Lekuona señala que, como ha quedado registrado en la *Historia General de la guerra*,⁶⁶ Aitzol se refirió en uno de sus artículos al hecho histórico del matrimonio de los Reyes Católicos sin la debida dispensa. Algunos no se lo perdonaron nunca.

Teodoro Hernandorena me decía que cuando enterraron a Aitzol, no estaban enterrando sólo su cuerpo, sino que lo hicieron con la intención de enterrar para siempre la Cultura Vasca que promocionó con tanto entusiasmo.

Y terminamos esta parte reproduciendo unas palabras que escribió don Alberto de Onaindía al referirse al fusilamiento de su hermano Celestino: "Los asesinos no se contentaban con matar la vida, querían más, pretendían matar a ser posible la muerte misma. Las familias no podrían iniciar el oportuno expediente para cobrar el seguro de vida, el mismo Boletín Eclesiástico de la Diócesis no dedicaría a los fusilados la menor mención en el obituario mensual de sacerdotes y religiosos fallecidos".⁶⁷

20. Elogio de dos poetas

"Lizardi", el poeta moderno más significativo de la generación de Aitzol, le dedicó en su obra *Hitz lauz* lo siguiente:

"Gogapen oietzek erabili ditu buruan nere ustez «Aitzol» zuhurrak olerkari-xuxperarazte eran asmatzeko.

"Eragile bizkorra aiz, adizkide on eta abagunearen sena dek argi. Euskal olerki jaien etorkizunean aitatu bearra zeok ire izena, bada, eskaini nai dizkiat itz motz auek, eraberrigin eta suspertzaile berdingabea."

"Iratzeder", Abad del Monasterio Benedictino de Belloc, le dedicó este poema cuando murió:

"España hortan izan da segur asko bitxikeri:

Horra nun zaikun etorri

Euskadirat Galtxagorri

Jainkoaren amodioz jazartzerat apezeri

Berriki apez bat hil beharrez zeramaten;

Hil-harrietan tiroka odolez estali zuten.

Ifernuan zer irriak orduan egin zituzten.

⁶⁵ *La guerra de Franco*, tomo II.

⁶⁶ O.c, p. 136.

⁶⁷ *Hist. Gral.*, o.c., p. 333.

Apez gaixoak begiak, suharrik, zerurat dauzka,
Gizon bat doa lasterka
Bularrak zilatzen diozka:
Jaunak bezala hiltzen dio: «Jainkoa, oi, barka!»

Apez haren kar sainduak lurak ikusi balitu
Bai eta zer gizon gaitzaz mundua zuten gabetu,
Lurak berak hiltzaileak, segur, zituzten suntsitu.

Nor zer? Zer egin ote du? maitatu herri zaharra
Eta langilez leherra
Itzularazi ongira.
Nor zen? Apez suharrena: Aitzol, Aitzol kartsu-hura.

Gerrak ezeztatu nahiz bihotza dute zilatu;
Bainan gure bihotzerat gar hek zaizkigu airatu.
Zure heriotzak, Aitzol, fruituak ematen ditu."